COMEDIA FAMOSA.

EL ALCAZAR DEL SECRETO.

DE DON ANTONIO DE SOLÍS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Fisberto, Rey de Chipre.	*Diana, Princesa de Chipre.*
Rugero, Príncipe de Creta, Galan.	*Astrea, hermana de Segismundo.*
Segismundo, Príncipe de Epiro, Galan.	*Alcina, Sacerdotisa.*
Lísidas, Capitan.	*Laura, Criada.*
Turpin, Criado de Rugero.	*Soldados. Música.*
Aurelio, Criado de Segismundo.	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Alcina Sacerdotisa, cantando, cubierto el rostro con un velo, y Astrea Dama, siguiéndola.

Cant. Alc. AMor, dónde irá el deseo,
que no se encuentre contigo,
si huyendo de tí, parece
que te busca el alvedrio?
Astrea. Sacerdotisa admirable
de Venus, á cuya voz
pierde el ayre lo veloz,
pierde la tierra lo estable:
dexa de cantar y atiende
á una infelice muger,
que quando te ha menester
se apresura y se suspende.
Canta Alcina. Dónde estará el pensamiento
seguro de tus delirios,
si al huir de la memoria
es desviar el olvido?
Astrea. Cubriendo el rostro de velo,
y de otro la voz, me asombras
la atencion con ménos sombras:
si es ceguedad mi desvelo?
Cant. Alcin. Quién te ha de vencer, si sabes
fabricar tus desvaríos
una libertad postrada
de un afecto resistido?
Astrea. Si desfallezco en la lucha
de otras pasiones mortales,
qué tienen que ver mis males
con esa pasion? *Alcina.* Escucha:
me conoces? *Quítase el velo.*
Astrea. Sabia Alcina,
á qué region me ha arrojado
el Mar? *Alcina.* No tengas cuidado,
que hácia tu dicha camina
ese que juzgas retiro
de tu fortuna. *Astrea.* Sabrás,
que mi destino::- *Alcina.* Dirás,
que tu padre el Rey de Epiro,
porque saber deseó
si tu hermano Segismundo
yace en el seno profundo
del Mar donde se arrojó:
consultó la soberana
voz de Tetis, cuyo Altar
si-

sitia y reverencia el Mar
en una Isla cercana;
que el sacrificio acabado,
apénas pusiste el pie
en el Baxel, quando fué
de un uracán arrojado
á estas peñas, tan violento,
que ni allí pudo ampararte
tu gente, ni tú acordarte
de tu mismo desaliento.
Astrea. Cómo desde aquí saber
mis sucesos has podido?
Alcina. Porque soy quien te ha traido
donde tú me has menester.
Astrea. Cómo pues si eso es así,
te oigo canciones de Amor,
que no hacen á mi dolor,
y se te llevan tras sí?
Alcina. Qué te respondió la Diosa
en su oráculo fiel?
Astrea. Huye de Amor, que con él
huyendo serás dichosa.
Alcina. Pues si has de encontrar huyendo
las dichas de Amor, advierte,
si para explicar tu suerte
erraba mi voz, diciendo::-
Canta. Amor, dónde irá el deseo,
que no se encuentre contigo,
si huyendo de tí, parece
que te busca el alvedrio?
Astrea. Dime de quien he de huir,
y de quien me he de amparar,
que otra vez me haces dudar
lo que me quieres decir.
Alcina. Ignora tu voluntad
las leyes de Amor? *Astrea.* No sé,
que libre ó cautiva esté.
Alcina. Recorre tu libertad.
Astrea. Quando estuviste en Epiro
aplaudida por tu ciencia,
me hablaste de la influencia
de mi estrella en el retiro
de un Jardin, y me enseñaste
los Príncipes, en que hablaba
mi padre, que deseaba
casarme quando llegaste.
De un espejo en el cristal
diversas regiones ví,
y entre todos los que allí
fingió el sentido neutral,
solo el Príncipe de Creta
Rugero, dexó formado
de un sentido sobornado
una memoria que inquieta.
Mas si no le he visto mas,
ni aquello pienso que fué
verle, cómo pensaré
que hablando de él estás?
Sepa yo, amiga, de tí
de quien he de huir, y quien
ha de ampararme tambien.
Dentro Rugero. Valgame el Cielo!
Dentro Diana. Ay de mí!
Alcina. Ya por mí te han respondido
sus voces. *Astrea.* Qué es esto, Cielo!
Alcina. Aplica al rostro ese velo,
y verás lo que has oido.
Pónele Alcina el velo á Astrea, y por un lado en que se verá una puerta de un Jardin cubierta de yedras salen Diana y Laura, volviendo á cerrar, y pasan por delante de Alcina y Astrea.
Diana. Vuelve á cerrar esa gruta,
que ya de lo que intentaba
mi ceguedad, se ha vengado
mi razon. *Laura.* Ya está cerrada,
y la estatua cayó, nicho
movible el secreto guarda,
finge tambien el silencio,
que aun con el silencio engaña;
pero quién puede entenderte,
quando Rugero te aguarda
junto á la segunda boca
de esta gruta, y tú le llamas
para decirle el peligro
en que está su vida? *Diana.* Calla,
que me aconsejas lo mismo
que el Amor, y tus palabras
suenan bien hácia el afecto,
y hácia el decoro amenazan.
Astrea. Qué Rugero es este? *Alcina.* Ya
te dió cuidado? oye y calla.
Diana. Vete y déxame: fortuna,
yo presa? yo amenazada
de mi propio padre? yo
enemiga de mi patria?
y yo, lo que es mas que todo,
al Amor? pero no salgan

del pecho razones, que
no merecen ser palabras:
haz que avisen á Rugero,
que no he de salir. *Laura.* Aguarda,
dónde te hallaré despues?

Diana. Junto á aquella fuente clara
me hallarás, dexame un rato,
que quiero ver si descansa
el corazon con el llanto,
que es respiracion del alma.

Laura. Esta gana de llorar
es la peor de las ganas. *Vanse.*

Alcina. Esta es quien ha de ampararte.

Astrea. Y aquel Rugero en que hablaba,
es el Príncipe de Creta?

Alcina. Luego lo verás, aguarda
sabrás de quien has de huir,
que es lo que ahora te falta.

Dentro Rugero y Turpin.

Turp. Dónde vais, ondas feroces?
de esta se estrella el batél
con las peñas: qué cruel
batacazo! *Rug.* No dés voces,
que ya me irrita tu miedo.

Turp. Dexame quexar siquiera:
no te basta que me muera,
sino que me muera quedo!

Astrea. Luchando allí con el Mar
una mísera barquilla,
anda buscando la orilla
y ella no se dexa hallar:
dos hombres son, qué dolor!
Cielos, su esfuerzo alentad.

Salen Rugero Galan, y Turpin su Criado como arrojados del Mar.

Turp. Válgame el Cielo! *Rug.* Has caido?
qué torpemente has saltado!

Turp. Nunca me he descalabrado,
que mas lo haya agradecido.

Rug. A qué region extrangera
nos habrá arrojado el Mar?

Turp. Aunque la abracé al llegar,
no es mi conocida. *Astrea.* Espera,
no es este Rugero? *Alcina.* Sí,
oye y calla. *Rug.* Quándo, Amor,
ha de encontrar mi fervor
tu hermoso origen? *Turp.* Ahí
te tienes tu desatino:
Que ande como una veleta
todo un Príncipe de Creta,
derrotado y peregrino,
por solo una retratada,
que quien es no se ha sabido,
ni si en la copia ha salido
hermosa de mal pintada?
Quando hay Pintor liberal,
que aunque muy feas le den,
parece el retrato bien
de puro parecer mal.

Rug. Yo he de morir ó saber
quien me ha muerto; pero aguarda,
que hácia allí he visto dos Ninfas
ocultarse entre las ramas:
lleguemos. *Turp.* Yo haré una apuesta,
que les dá con su demanda.

Alcina. Todo esto importa al amor
de Segismundo y Diana.

Rug. Ninfas hermosas, decidme
si acaso::- *Turp.* Y sin saludarlas?

Rug. Conoceis de este retrato
(que en el Templo de Diana
llegó á mis manos) el bello
original? *Alcina.* Bien se traza *ap.*
lo que ha dispuesto mi ciencia.
Enseñad: belleza rara!

Toma el retrato y enseñásele á Astrea.

El mismo retrato es *ap.*
que yo remití á la Sabia
Felicia, porque este afecto
sirve á lo que Venus manda.
Llega, amiga, le conoces?

Astrea. Espera: el Cielo me valga!
ese no es retrato mio?
confusa estoy y asombrada:
qué es esto, Alcina, qué es esto?

Alcina. Bellísima Astrea, aparta,
que he menester tu hermosura
para otra mayor hazaña.
Caballero, de esta suerte
satisfago vuestras ansias;
y tú mira como cumples
con lo que el Cielo te manda.

Quítale el velo á Astrea y vase, dexándole el retrato.

Rug. Válgame el Cielo! qué miro?

Astrea. Todo el corazon me salta.

Turp. Ella es la misma, ó los ojos
como unas niñas se engañan.

Rug. Bella deidad, que supiste
desde una deidad sin alma,
enseñar á un alvedrio
una ciencia que ignoraba:
No esperado bien, que al mismo
dexarte hallar de mis ansias,
por corregir el deseo,
vienes contra la esperanza:
quién eres? *Astrea.* Yo, Caballero,
vuestro afecto (estoy turbada!)
tiene al Cielo contra sí.
Rug. Al Cielo? *Astrea.* Si, pues me manda
huir de vuestras lisonjas.
Rug. Luego sabes::- *Astrea.* No sé nada,
que afectos que no se entienden,
siempre se ignoran. *Rug.* Aguarda,
dónde vas? *Astrea.* A obedecer
al Cielo, que en tus palabras
parece que mi atencion
de su mano se dexaba:
Alcina, espera. *Vase.*
Rug. Detente,
prodigio hermoso. *Turp.* Cansarla
es mejor que persuadirla.
Rug. Sígueme, Turpin, que el alma
he de perder, si la pierdo.
Turp. Miren qué cosa tan rara!
la homicida huyó y el muerto
corre tras ella que rabia. *Vanse.*
Dent. Rug. Vuelve, hermosísimo dueño,
no te apresures, repara
en que me voy deteniendo
por no fatigarte. *Sale Astrea.*
Astrea. Ayrada
fortuna, qué me persigues?
Que me dexase la sabia
cruel Alcina en el riesgo!
apénas pueden mis plantas
moverse entre la aspereza
de estos riscos. Pero rara
Llega á una peña, que ha de estar de modo, que se abra y cierre.
novedad! Qué es lo que miro?
aquesta peña al tocarla
se ha movido, y entre fuertes
ocultos goznes labrada,
puerta es de una obscura gruta,
que por la inferior fachada,
sobre no inculta materia,
cultas cerraduras guarda.
Déxome llevar, que el Cielo,
cuya voz huir me manda,
para encontrar con mi dicha
sabe hácia donde me aparta
del riesgo.
Entrase por la gruta y cierra, y salen Rugero y Turpin.
Rug. Detente, espera:
mas qué es esto? *Turp.* La montaña
se la tragó. *Rug.* Ay mas asombros!
Turp. Y te lleva la taymada
el retrato? *Rug.* Estoy sin juicio.
Déxame llegar, aparta; *Llega.*
pero el peñasco ni aun señas
de haberse movido guarda.
Turp. Ella se ha desvanecido
de verse muy alabada.
Rug. Vive Dios, que á los impulsos
de mi brazo::- pero es vana
diligencia.
Forceja con el peñasco, y dice dentro Segismundo.
Segis. Hombre atrevido,
tente, qué intentas? aguarda.
Rug. Quién es, Turpin?
Turp. Esta es otra:
qué sé yo? el diablo que anda
jugando con nuestros juicios
al renegado: La espada
preven, que un hombre se acerca
con ella en la mano. *Rug.* Aparta,
déxale llegar. *Saca la espada.*
Sale Segismundo con la espada desnuda.
Segis. Qué intento,
qué locura os obligaba
á profanar el sagrado
de esa peña? Si el tocarla::-
Pero qué miro! Rugero
Príncipe de Creta. *Rug.* Extraña
novedad! Quién? Segismundo
Príncipe de Epiro. *Segis.* El alma
se ha turbado: Vos en Chipre,
y en este sitio? *Rug.* Y con tantas
confusiones, que no acierto
á discurrir. *Segis.* Qué buscabais
en esa peña? *Rug.* Una sombra
de mi afligida esperanza,
una ilusion de mi afecto,

una beldad soberana,
por quien vengo peregrino
y arrojado de mi patria,
y en este sitio::- *Segis.* Aguardad,
ya es mayor que imaginaba *ap.*
mi desdicha. *Rug.* Qué teneis?
Segis. Antes de oir mas palabra,
he menester que me oigais.
Rug. Decid. *Segis.* Mandad que se vaya
ese criado. *Rug.* Turpin,
vete á esperarme en la falda
de aquel monte. *Turp.* Ya me voy;
pero si es usted fantasma
como la señora, trate
de undirse aprisa. *Rug.* Ya cansas:
calla y vete. *Turp.* Ponga usted
en la margen, vase y calla. *Vase.*
Segis. Ya os acordareis::- *Rug.* Sí acuerdo:
que obligado como yo
la obligacion olvidó?
Segis. Perdonad, que este recuerdo
fué inadvertencia notoria
de un dolor sin libertad,
que á buscar la voluntad
se pasó por la memoria.
Rug. Es verdad; pero he pensado
que el beneficio mayor,
ó calla ó suena mejor
en la voz del obligado.
Yo lo diré: Populares
tumultos, que en Creta ardieron,
á mi socorro os traxeron
con las armas auxîliares
de Epiro. *Segis.* Tened, si yo
entónces os socorrí,
con la alianza cumplí,
y no obliga quien pagó.
Rug. Vencisteis con vuestro aliento.
Segis. Ese valor me le hallé
en la sangre que heredé;
no es mio el merecimiento.
Rug. Llegó á ponerme el contrario
en un peligro evidente.
Segis. Vuestro riesgo fué valiente,
que me hizo á mí temerario.
Rug. La vida::- *Segis.* El tiempo se pierde,
que nada me habeis debido.
Rug. Pues si todo esto lo olvido,
de qué quereis que me acuerde?
Segis. De que allí nuestra amistad
se estableció. *Rug.* Ya lo sé.
Segis. Ahora proseguiré.
Rug. Pues decid. *Segis.* Pues escuchad.
Despues de pacificar
con mis Soldados el Reyno
de Felipo vuestro padre
Rey de Creta, y tan atento,
que coronó con sus sienes
la Corona de su Imperio:
bolví á mi Patria, y en ella
hallé no ménos incendio,
porque el Príncipe de Chipre,
antiguo enemigo nuestro,
luego que mi ausencia supo,
viendo á Epiro sin el nervio
de mi Armada, se arrojó
con cien Naves á sus Puertos.
Llegué, y poniendo en batalla
mis baxeles::- mas no quiero
referiros el combate,
que os busco á mayor intento.
Solo os diré, que abordando
las dos Capitanas, ciego
de razon (que ira tan noble
se ciega con el acierto)
me arrojé á la Plaza de armas
del contrario, y esgrimiendo
con el espíritu, aun mas
que con el brazo el acero,
maté al Príncipe de Chipre:
Tampoco os dixera esto,
sino que importa al dolor
de mi infelice suceso,
lucir lo mortificado
con olvidar lo modesto.
Teñido en ira el dolor
de sus Soldados, á un tiempo
todos me embisten y á todos
resisto, hasta que sintiendo
que la fuerza porfiaba
en ser menor que el esfuerzo,
por no rendirles la vida
ó por rendirla á instrumento
mas gravoso, me arrojé
desde la proa al Mar fiero,
siendo aquel breve discurso,
que hizo el valor ó el despecho,
no diferenciar el daño,

sino mejorar el riesgo.
Recibióme en sus entrañas
el Mar; pero yo rompiendo
con el escudo y la espada
el indignado elemento,
le acuchillaba nadando,
y él me vencia sufriendo,
hasta que ya sin discurso,
sin corazon, sin aliento,
me dexé llevar del pobre
batél de mi escudo mesmo,
que la costumbre del brazo
debió de aplicar al pecho.
Arrojado, en fin, del Mar
ó conducido del viento,
con un criado, que al agua
se arrojó tras mí, creyendo
socorrerme, entre esas peñas
me hallé, cerca del grosero
lóbrego umbral de una gruta,
donde me salió al encuentro
la piedad de Alcina, aquella
Sacerdotisa de Venus,
que es por su ciencia y su voz
asombro del siglo nuestro.
De ella supe, que me hallaba
en Chipre, donde el suceso
de su Príncipe, y la nueva
de que fué á mis manos muerto,
convocaba contra mí
la saña de todo el Reyno.
Pero apénas reparado
del naufragio, oí sus consejos,
debí mis seguridades
embozadas en misterios,
quando me dexé llevar
de su persuasion al Templo,
donde aquel dia los Chiprios
le repetian á Venus
su trágico amor, cantando
los Adónicos lamentos.
Estaba junto al Altar,
al lado del Rey Fisberto,
Diana su hermosa hija:
Si no os dice mi silencio
lo que obró en mí su hermosura,
mi voz dirá mucho ménos.
Miréla absorto, volví
á mirarla mas atento:
Miréla otra vez, dudando
si la atencion era afecto.
Y á poco rato advertí,
que sin pensar iba haciendo
del descuido de mis ojos,
el cuidado de mi pecho.
En estos primeros pasos
de mi no entendido riesgo,
andaba mi libertad
dorándome el cautiverio:
quando la Sacerdotisa
suavizando con su acento
el horror de las palabras,
pronunció un edicto fiero
de su Rey, en que ofrecia
su hermosa hija y su Imperio
á quien me diese la muerte,
vengando al Príncipe muerto.
Y ordenaba, que Diana
en ese Alcazar sobervio
presa estuviese ó negada
á los ojos de su Reyno
hasta este plazo: y si á Chipre
llegase algun forastero
Príncipe, la voz de Alcina,
á vista del mismo precio
de la empresa, le intimase
la injusta ley, atendiendo
á no sé qué vaticinio
del oráculo funesto,
y á infundir con su hermosura
amor y aborrecimiento:
No sabré, amigo, deciros
como quedó mi sosiego.
Desde este dia tal vez
mi afligido entendimiento,
sin resistencia escuchaba
de la razon los consejos,
y tal, despues de escucharlos,
desconociéndola ciego,
se fingia otra razon
de su mismo desacierto.
Yo, en fin, no basté á dexar
de rendirme, y conociendo
un riesgo en decir mi nombre
y otro en callarle, supuesto
que osar tanto sin ser tanto
como soy, era otro riesgo:
me resolví á declarar

por medio de Alcina el fuego
de mi corazon, tomando
el vuestro, que en mi afecto
ó en mi vanidad, ninguno
pudiera ocurrir primero
para dar garvo al dolor,
y proporcion al intento.
Seis meses ha que á Diana,
con el nombre de Rugero
Príncipe de Creta, adoro:
esa peña que al intento
resistió de vuestro brazo,
encierra su oculto seno
una surtida secreta
del Alcazar donde han puesto
á Diana, cuya mina
desemboca por de dentro
en el muro de un Jardin:
y cuyo raro secreto
solo á la ciencia de Alcina
revelado fué, instrumento
de mis dichas, pues por él,
despues de muchos desprecios,
llegué á ver, si no admitidos,
perdonados mis afectos.
Pero ahora que avisado
de que saldria á este puesto
Diana, á él me acercaba,
impaciente en él os veo
forcejando con la peña
que cierra esa gruta, y luego
en vuestra voz y en la voz
de vuestros ojos encuentro
señas de que su hermosura
irá obrando en vuestro pecho
lo mismo que obró en el mio.
Notad ahora el empeño
en que estoy, rendido amante
de mi enemiga, encubierto
con vuestro nombre, mi vida
arriesgada como premio
de mi muerte, resistido
de imposibles mi deseo;
y últimamente asustado
mi amor de vuestros afectos,
y empeñado en reprimir
de vuestros ojos::- Mas esto
no me toca á mí, vos mismo
habeis de formar el ruego
de mi razon, no se deban
á otro que vos los aciertos;
oid á vuestro discurso
lo que os calla mi respeto,
y hallaréis en consultando
el oido con el pecho,
que tambien ha menester
vuestra atencion mi silencio.
Callais? no me respondeis?

Rug. Es mucho á lo que prevengo
mi corazon, y no es fácil
responder con juicio y presto.

Segis. Pues á qué os determinais?

Rug. A que me deba un intento
imposible la amistad,
á encarcelar mis afectos
donde estaba mi razon,
y á poner con mi despecho
la voluntad donde pueda
pisarla el entendimiento.

Segis. Decidme, amigo, decidme,
vuestro amor es mas que un fuego,
que de recien encendido
se extraña y se siente á un tiempo?

Rug. No, amigo, no es sino un Etna
que ya no cabe en el pecho.

Segis. Tan luego ha crecido tanto
vuestra pasion? *Rug.* No es tan luego,
que quizá son mas antiguos
mis delirios que los vuestros.

Segis. Mas antiguos? *Rug.* Mas antiguos.

Segis. Pues qué intentas?

Rug. Lo que intento
es, dexaros libre el campo,
y á pesar de mis afectos
y de mi vida::- *Segis.* Tened,
que se avergüenza mi aliento
de ver que emprendeis por mí
lo que yo por vos no emprendo.
Yo tambien sabré por vos
probar á morir. *Rug.* Yo tengo
ménos razon. *Segis.* La amistad
es igual, y yo::- *Sale Aurelio.*

Aurel. Rugero?

Rug. Quién me llama? *Segis.* No es á vos:
ya os olvidais de que tengo
vuestro nombre? *Rug.* Perdonad,
que erró la costumbre. *Segis.* Aurelio,
qué quereis? *Aurel.* La sabia Alcina
di-

dice, que te apartes luego
de este sitio, y que la esperes
á las espaldas del Templo.
Segis. Alguna gran novedad
hay sin duda: amigo, el duelo
de nuestra amistad se quede
para despues: forastero
sois en Chipre, á mí me toca
hospedaros. *Rug.* Y yo debo
asistiros quando vais
cuidadoso. *Segis.* No me atrevo
á llevaros donde Alcina
os pueda ver. *Rug.* No es mi intento
embarazaros. *Segis.* Despues
(guia tú este Caballero
hácia la Quinta) despues
á nuestra lid volveremos.
Aurel. Seguidme por esta senda.
Rug. Id con Dios, que yo os ofrezco::-
Segis. Qué, olvidar? *Rug.* Olvidar no.
Segis. Pues qué?
Rug. Procurarlo. *Segis.* Temo::-
Rug. Qué temeis que no podré?
Segis. Que este nuestro azar violento
es ímpetu generoso
de nuestra amistad. *Rug.* Veremos
á donde llega este noble
porfiar con los afectos. *Vanse.*
Salen el Rey Fisberto, Barba, Lisidas, Laura y acompañamiento.
Rey. Donde está, Laura? *Laura.* Allí
junto á aquella fuente estaba
llorando. *Rey.* Ay de mí! lloraba?
Laura. Si señor. *Rey.* Calla: ay de mí!
mal podré hablarla advertido,
quando tengo un corazon,
que á cada respiracion
responde con un gemido:
no digas que estoy aquí
hasta despues. *Laura.* Bien está. *Vase.*
Rey. Llamaron á Alcina? *Lisid.* Ya
la avisaron. *Rey.* Ay de mí!
digo otra vez, y á mi aliento
otra razon no le escucho,
que de haber de decir mucho
enmudece el sentimiento:
mas qué extraño y qué me admirõ,
si es en quien siente mejor
para decir un dolor,
razon entera un suspiro:
qué es esto, Cielo indignado?
dexadme solo: qué es esto? *Vanse todos.*
todo tu poder opuesto
á un poder? (mortal cuidado!)
Quién tuvo el temor atento,
si al oráculo escuché,
quando á Venus consulté
de mi hija el casamiento,
que á mi mayor enemigo
la destinaba su estrella,
fuera bien dexar en ella
la eleccion de mi castigo?
Guardarla en esta prision
del peligro no fué bien,
y ofrecer su mano á quien
sobornase mi pasion,
dando muerte á aquel tirano
que dió á mi hijo la muerte,
he de aguardar que la suerte
ponga mi cetro en su mano?
Sale Alcina. Y dónde irá tu esperanza
burlada una inspiracion,
que buscó tu prevencion,
y encontró con tu venganza?
Rey. Dices bien: ó ciego errado
culpable humano desvelo,
que quereis tener al Cielo
piadoso y desobligado!
Mira si alguien nos escucha.
Alcina. No señor, solos estamos.
Rey. Yo te he llamado á este sitio,
donde vine con recato,
para implorar de tu ciencia
el auxîlio soberano
contra un cuidado. *Alcina.* Prosigue,
que nadie escucha. *Rey.* Un cuidado
que se lleva la atencion
y me dexa el sobresalto.
Ya sabes que Segismundo
Príncipe de Epiro (el llanto
anda tras girar la voz
hácia los ojos) estando
sobre aquel Reyno la Armada
de mi hijo, con sus manos
le dió muerte: ó memoria!
alhaja de desdichados.
Ya sabes tambien que Venus
me predixo, que los hados

destinaban la hermosura
de Diana, y con su mano
la sujecion de este Reyno
al que es mi mayor contrario,
que esto me obligó á guardarla
en este Alcazar, juzgando
que tendria la prudencia
dominio sobre los Astros.
Y que hallándome sin otro
enemigo que el tirano
Segismundo, la ofrecí
á quien vengase mi agravio
con su muerte. *Alcina.* Si él supiera
que Segismundo está amando *ap.*
con el nombre de Rugero
su amigo, á Diana. *Rey.* Y quando
creí que esta grande oferta
pudiera haber excitado
al fervor de mi venganza
los Príncipes comarcanos,
como causa en fin torcida,
produxo efectos contrarios;
pues de ella nació el hallarse
contra Diana, llegando
á mirarla ó á temerla
como objeto del presagio.
Y esta voz que en el principio
corrió con tanto recato,
que al pronunciar el aliento
se guardaba de los labios;
creció hasta ser alarido
de la misma Plebe, tanto,
que atendiendo á prevenir
los riesgos que en este caso
pueden suceder, se vale
de tu ciencia mi cuidado.
Este Alcazar (oye atenta)
segun me dixo un anciano
Sacerdote, fué en su origen
fábrica de Venus, quando
hasta las dichas de Adonis
sus afectos se humanaron:
y previniendo la fuga
de su amante, y los asaltos
de Marte, mandó formar
una gruta, que minando
la tierra pierde la voz
en este Jardin, y al campo
sale á buscarla por senda
tan oculta, que del raro
artificio procedió
el llamarse este Palacio
el Alcazar del Secreto.
Esto me dixo aquel sabio,
y que el dia que esta gruta
se hallase, veria logrados
mis deseos, y el anhelo
de todos mis sobresaltos
cesaria, cuyo anuncio
me obliga á pensar si el hado
tiene guardada esta senda
por no entendidos arcanos,
para asegurar la vida
de Diana. *Al paño Diana y Laura.*

Laura. Llega paso,
que no quiso que supieses
su venida. *Diana.* O yo me engaño,
ó la vida de Diana
dixo: escucha. *Rey.* Si yo hallo
esta gruta. *Laura.* No lo oiste?
en la gruta estan hablando.

Diana. Sin vida estoy! *Rey.* Si por medio
de tu ingenio soberano
este secreto descubro,
mi recelo y mi cuidado
para qualquiera accidente
se prevendria. *Laura.* Qué mas claro
puede decirlo. *Diana.* El lo sabe.

Rey. Tú pues á quien son los Astros
cláusulas legibles; tú::-
pero Diana ha llegado,
disimula hasta despues.

Diana. Ya me han visto, muerta salgo:
qué mal se halla una disculpa
en un aliento turbado!
Pero ya es fuerza decirle,
que mi culpa no ha llegado
á mas que á un esfuerzo inútil
de mi temor ó mi engaño. *Salen.*
Señor, aunque mis desdichas
mi vida han puesto en estado,
que solo sirve de tiempo
para que dure mi llanto:
temiendo mas tu disgusto
que mi muerte, intenta el labio,
como alivio de tu pena,
la defensa de mi daño.
Yo confieso que el amor::-

Alcina. Ella se va despeñando, *ap.*
yo la socorro : Señor,
este noble sobresalto
de Diana, es sentimiento
de su destino contrario.
Diana. Segun esto, yo lo erraba, *ap.*
fuerza es volver á enmendarlo.
Yo confieso que el amor
paternal está irritado
con razon, pues mi desdicha
se hace culpa, ocasionando
tu pesar. *Rey.* Ay hija mia
Diana! el rigor del hado,
mi crueldad::- qué nudo es este
que impide á la voz el paso?
Yo no he de tener valor
para escucharla : qué aguardo?
Quédate, Alcina, con ella,
y con el suave encanto
de tu voz suplir procura
lo que yo á su alivio falto;
que si ella empieza á llorar,
y yo mi atencion no aparto,
quanto con su llanto puedan
los ojos mal informados,
no han de poder los oidos
con la razon de su llanto. *Vase.*
Laura. Con su vida acertarás,
porque ya estaba temblando
de oirle hablar en la gruta
tan cerca de ella. *Diana.* Habla paso;
qué es esto? Alcina ha sabido
que Rugero::- mas llamaron
en la gruta? *Suena ruido dentro.*
Laura. Esta es la seña
de Rugero. *Diana.* Cómo ha entrado
sin avisarte? *Laura.* El aviso
fué que saldrias al campo
por la gruta. *Diana.* A persuasion
de Alcina le habia llamado;
pero luego hácia el decoro
retrocedieron mis pasos:
fuése mi padre? *Laura.* Ya van
la carrozas caminando
hácia la Ciudad. *Diana.* Pues mira;
pero otra vez han llamado. *Llaman.*
Laura. Mejor es abrir primero,
que el ruido descubra el paso
de la gruta á tus criadas.
Diana. Bien dices; pero entretanto::-
Alcina. Ya te entiendo, no te asustes,
que yo entretendré cantando
(bien se dispone mi intento)
las criadas : ten cuidado
con la letra, que ella misma
será quien te avise, acaso
que alguna intente acercarse.
Diana. O, cómo espera asustado *ap.*
el valor! *Alcina.* La confianza
hace valiente lo ingrato:
yo veré si con los zelos
anda el Amor tan bizarro.
Vase Alcina, abre Laura la puerta de la gruta, y sale por ella Astrea, y se turban.
Laura. Abro pues: pero qué miro!
valganme los Dioses santos!
Diana. Qué tienes?
Laura. Llega tú á verlo.
Diana. Aparta. *Astrea.* Sin vida salgo!
Diana. Quién es? señora, qué es esto?
Astrea. No es esta la que asombrados
los ojos con aquel velo
me enseñó Alcina? qué aguardo,
si es la que me ha de amparar?
Señora. *Diana.* Cómo has entrado
á esa gruta? *Astrea.* Solo sé
que solicita tu amparo
una muger infeliz.
Diana. Sosiega, que ya has hallado
otra infeliz, que será
tu amiga, por el infausto
cariño con que se escuchan
sus quexas los desdichados:
quién eres? *Astrea.* Astrea soy
Princesa de Epiro. *Diana.* Extraño
suceso! Astrea? *Astrea.* Qué dudas?
parece que te ha pesado
de oirlo? *Diana.* La hermana misma *ap.*
del que dió muerte á mi hermano
se vale de mí! *Astrea.* Ya veo
en tu semblante que erraron
mis desdichas tu piedad.
Diana. Ya mi piedad se ha empeñado
en ampararte, prosigue:
cómo encontraron tus pasos
con el rumbo impenetrable
de esta gruta? *Astrea.* Le encontraron
huyendo. *Diana.* De quién?

Astrea.

Astrea. De un riesgo,
que llamaba con halagos
mi atencion; de un desvarío
de mi afecto, que probando
á echarle de la memoria,
se me queda en el cuidado.
Cant. dent. Alcin. Tarde, Amor, convalece
de sus congojas,
el que busca el olvido
con la memoria.
Astrea. Bien dices: parece Alcina.
Diana. Háblame, Astrea, mas claro:
de quién huías? *Astrea.* Yo debo,
quando el Cielo me ha mandado
que á tu sombra me defienda
de la envidia de los hados,
informarte con verdad
de mis riesgos, por un caso
que sabrás despues. Habrá
dos horas, que á los peñascos
de esa playa me arrojó
piadosamente inhumano
el Mar; en ella encontré
por otro accidente raro
un amante, que en mi busca
andaba peregrinando
el mundo: escuché lisonjas,
que á verdades me sonaron:
huí, pero aunque iba huyendo,
advertí que iba escuchando:
fuéme sagrado esa gruta,
cuya boca á pocos pasos
encontré. *Diana.* Detente, aguarda,
cómo es eso? á pocos pasos
de la gruta estaba (Cielos,
qué escucho!) el que enamorado::-
Canta Alcina. Zelos siempre ignorantes,
quién os entiende,
pues andais codiciosos
de lo que os duele?
Diana. No es seña, pero es hablar
conmigo: el que enamorado
(digo) te habló en ese sitio
sabes quién es? *Astrea.* El negarlo
fuera error, que has de ampararme
por decreto soberano,
y es bien que sepas de quien
para obedecerle. *Laura.* Al caso,
que está pendiente de un hilo
la espada sobre los cascos.
Astrea. Rugero se llama, y es
Príncipe de Creta. *Diana.* O quanto
he menester mi valor!
Laura. Hizose el hilo pedazos,
y clavóse en la respuesta
la pregunta. *Astrea.* Al escucharlo
perdió el color: si es su amante?
mas qué dudo? es tos turbados
afectos son mudas voces
que me lo están confesando.
Diana. Qué mereciesen descuidos *ap.*
de mi rigor sus engaños!
Astrea. Qué me sonasen afectos *ap.*
sus lisongeros halagos!
Diana. Cómo es esto, si Rugero *ap.*
me esperaba allí, y ha tanto
que está en Chipre?
Astrea. Cómo es esto, *ap.*
si Rugero ha breve rato
que yo misma hácia esta playa
le ví venir navegando?
Diana. Pero no pudo ser ántes *ap.*
este amor, que estotro engaño?
Astrea. Pero no pudo salir *ap.*
de aquí y volver arrojado
del Mar? *Diana.* Qué dudo?
Astrea. Qué espero?
Diana. Ha traidor! *Astrea.* Ha injusto!
Diana. Ha falso!
Astrea. Yo acabaré de una vez *ap.*
con este concepto ingrato,
que iba rindiendo el discurso.
Diana. Yo haré, si puedo lograrlo, *ap.*
la salud de la razon
del dolor del desengaño.
Cant. dent. Alcin. Qué de cosas proponen
Amor y zelos,
que hallan el imposible
junto al intento.
Diana. Qué de cosas proponen
Amor y zelos.
Astrea. Que hallan el imposible
junto al intento.
Diana. Mientes, lisongero hechizo.
Astrea. Mientes, fabuloso encanto.
Diana. Qué dices? *Astrea.* Yo te queria
preguntar lo mismo.
Diana. El canto

de Alcina. *Astrea.* Mal disimulas,
si de ofrecerme tu amparo
te arrepientes. *Diana.* Eso dices?
Astrea. Tu semblante.
Diana. Hate engañado,
no le creas, que ántes ya
te ha menester mi recato
para acabar una hazaña
de mi dolor. *Astrea.* Desdichado
mérito es el de llegar
á propósito del llanto.
Diana. Quien importa al escarmiento
quita las fuerzas al daño.
Astrea. Ya te entiendo.
Diana. Ya me entiendes?
Astrea. Hablan los ojos muy claro.
Diana. Ojos, que entienden los ojos,
no miran sin el cuidado.
Cant. dent. Alcin. Cuidado, que se acercan
mudos los riesgos,
porque no los detengan
los escarmientos.
Laura. Que se acercan dixo. *Diana.* Seña
fué sin duda. *Laura.* De los pasos
siento ya el rumor. *Diana.* Astrea,
vete con Laura á mi quarto,
miéntras yo::- pero ya llegan.
Astrea. Pues á Dios.
Diana. En qué quedamos?
Astrea. Yo te ofrezco::- *Diana.* Qué?
Astrea. Enseñarte
á olvidar. *Diana.* Cómo?
Astrea. Olvidando.
Diana. Qué huespeda me has traido,
destino siempre inhumano?
Astrea. Fortuna siempre enemiga,
á dónde me has arrojado?

JORNADA SEGUNDA.

Canta dentro á un lado Alcina y al atro dice Laura, y sale por enmedio Turpin de Jardinero.

Laura. Jardineros, á porfia
se empiece el trabajo, á fin
de lograr en el Jardin
la primer sazon del dia.
Cant. Alcina. Cantad al Alva primores,
gilguerillos eloqüentes,
pues travesean las fuentes
con la niñez de las flores.
Turp. Laura desde allí animando
los Jardineros está:
Alcina desde acullá
saluda al Alva cantando:
y yo cuitado de mí
por las dos estoy perdido,
que los ojos y el oido
me han echado por ahí.
En trage de Jardinero
vengo aquí dos dias ha,
que á Dios gracias, me hallo ya
entre los tristes: Rugero
despues que vió aquella Dama
del retrato, anda asombrado:
y el otro que le ha hospedado,
que aun no sé como se llama,
calla tambien y suspira.
Aquí pues vine á sa[ber]
de esta encerrada muger,
por qué causa se retira:
y entrando á esta comision
ví á Laura, y quando la ví,
se me puso un ay de mí!
al lado del corazon.
Poco despues escuché
á Alcina, y quedé rendido
de amor, porque en el oido
se me encendió un no sé qué.
Dentro Laura. Trabajad, vuelvo á deci[r]
que Diana ha de baxar,
y habrá mas que cultivar,
si ella empieza á producir.
Turp. Esta si, con qué hermosura
tan ilustre y soberana
me está quitando la gana
de sanar de mi locura!
Canta Alcin. Qué simple aquel Ruyseñor
quando su ausente se alexa
por dar dulzura á la quexa
quita el crédito al dolor!
Turp. Esta tambien, con qué aliento,
con qué dulce suavidad
se me entra en la voluntad
por junto al entendimiento!
Al paño Laura.
Laura. Este es sin duda el Criado,
que

que en trage de Jardinero
nos ha puesto aquí Rugero,
Alcina me lo ha fiado,
adivinando tambien
que á ser mi esposo vendrá,
y diz que es mi amante ya:
desde aquí le veré bien:
no es muy malo. *Turp.* Yo estoy lleno
de confusion: ciego Dios,
cómo he de querer á dos?
Laura. A dos dixo, ni muy bueno: *Sale.*
mas ya me ha visto. *Turp.* Ella viene:
cómo la diré mi amor?
Laura. Disimular es mejor:
Jardinero (esto conviene)
cómo tan ocioso estás?
Turp. Aunque no acudo al destajo,
no tengo poco trabajo.
Laura. Yo el ocio veo y no mas.
Turp. No debe usted de saber,
por mas que el ocio la asombre::-
Laura. Qué?
Turp. Lo que trabaja un hombre
quando adora á una muger.
Laura. No lo entiendo.
Turp. Es que hablo á obscuras:
digo si usted no lo alcanza,
que acá dentro á mi esperanza
le cultivo las verduras.
Laura. No entiendo filaterias:
trabaje y calle. *Turp.* Callar?
eso no: yo he de cabar
con mis dias, no en mis dias.
Despues, señora, que os ví,
muerto de amores quedé,
vos me diréis como fué,
porque yo no estaba allí:
muchas ví, pero ninguna::-
Laura. Tenga, cogile en la red:
la otra me diga usted,
que ya sé quál es la una.
Cant. Alcina. Qué hermoso aquel arrebol,
por órden de la mañana,
tiende una alfombra de grana
donde se recueste el Sol!
Laura. Dónde vas? así me dexas?
Turp. Es que allí (yo estoy perdido)
porque estaba divertido,
me tiraban las orejas.
Laura. Esta es la otra? un menguado
hombre de poco momento
se atreve al atrevimiento
de dividir su cuidado?
que no castigue el Amor
con fuego estos bachilleres?
un pícaro dos mugeres?
qué mas hiciera un señor?
Turp. Mira, si bien se repara,
no hay zelos sobre querer
cantoras, que suelen ser
desentonadas de cara.
Las orejas atrevidas
se regalan ó se encienden,
mas las músicas no ofenden,
porque se quieren de oidas.
Sale Alcina cantando, y Lisidas tras ella, como arrebatado.
Canta Alcina. Cantad al Alva primores
gilguerillos eloqüentes,
pues travesean las fuentes
con la niñez de las flores.
Lisid. Alcina, esto es violentar
el sentido sin violencia:
dexa de cantar, y advierte,
que importa mucho la nueva
que llevo al Rey, que ha salido
al bosque, y tu voz me eleva
ó me aprisiona de suerte,
que no me permite::- *Alcina.* Espera:
Laura, mira, á mí me importa,
que este Criado diviertas,
de suerte que no me escuche.
Laura. Quién hay que no te obedezca
como á Deidad? pero advierte,
que si está de las estrellas,
que ha de ser mio::- *Alcina.* Qué quieres?
Laura. Que le cantes otra letra.
Alcina. Vete aprisa. *Laura.* Jardinero,
vén conmigo. *Turp.* Alto, agradéla?
oyes, qué te dixo Alcina?
Laura. Qué me dixo? que es verguenza
que un asno entienda la solfa.
Turp. Ha ingrata! bueno estuviera
si yo la quisiera sola:
Dios me libre de una y buena.
Vanse Laura y Turpin.
Alcina. Lisidas, no ha sido acaso
(ya estamos solos) la fuerza
que

que te han hecho de mi voz
las misteriosas cadencias:
tú no has de decir al Rey
lo que has visto. *Lisid.* De qué seña
exterior has conocido
mi intento? *Alcina.* Sabes mi ciencia?
Lisid. Bien la sé; pero tambien
sabes tú, que en mi nobleza
y en mi obligacion no cabe.
Alcina. Yo acaso te propusiera
lo indigno de tí? *Lisid.* Está bien.
Alcina. Pues oye y no te diviertas:
con una embaxada fuiste
á Epiro, quando la guerra
de aquel Reyno se rompió,
tan infeliz y sangrienta.
Tú solo en Chipre conoces
á Segismundo, que en ella
dió á nuestro Príncipe muerte,
y á nuestro Rey otra pena
mayor que la muerte, pues
agoniza en la violencia
de su rencor, y á Diana
tiene en la prision estrecha
de este Alcazar del Secreto,
hasta que haya quien merezca
su mano, dando la muerte
á Segismundo. *Lisid.* Esa mesma
atencion me trae así.
Alcina. No es atencion lo que intentas:
no es decir al Rey que has visto
á Segismundo? *Lisid.* Y no hiciera
traicion? *Alcina.* No, que el Rey está
opuesto á la providencia
de los Dioses: y si tú,
que estás sin pasion, lo hicieras,
tendrás tu culpa y la suya.
Lisid. No te entiendo.
Alcina. Que no lo sepa
conviene, y quien mas te fia,
mas á que calles te enseña.
De la resaca arrojado
halló puerto en esas peñas
Segismundo, vió á Diana;
amarla es luego que verla:
comunicóme su amor,
y yo á Venus, que me ordena
apadrinar sus afectos
sin violentar con mi ciencia
la voluntad de Diana:
y para esta noble empresa
tomó Segismundo el nombre
del gran Príncipe de Creta
Rugero su estrecho amigo;
pero aunque por mí sus penas
consiguieron la fortuna
de escuchadas, son tan nuevas
para el pecho de Diana
las armas de Amor violentas,
que un dia el afecto hieren
y otro irritan la entereza;
y así dexando mis lineas,
que mandan á las estrellas,
me dispuse á contrastar
su desdén con otra ciencia
de Amor, que á los desvalidos
algunas veces enseña
la máxîma de los zelos
para encantar la tibieza.
A este fin hice venir
de Epiro á la hermosa Astrea,
hermana de Segismundo,
y á Rugero, que por ella
andaba peregrinando,
y texí con tal cautela
los acasos, que en las dos
igual sentimiento engendra
la equivocacion del nombre
de Rugero, y esta pena
en el Rugero fingido
y el verdadero, si es fuerza,
creyendo que las dos son
una misma, de manera,
que están Astrea y Diana::-
pero Diana y Astrea.
Lisid. Qué he de hacer?
Alcina. Verme despues,
y callar hasta que sepas
lo demas. *Lisid.* Obedecerte
es preciso, á Dios te queda. *Van*
Alcina. Proponiendo olvidar vienen
por dos diferentes sendas;
pero mi voz les dirá
quanto se enseña, quien piensa
en hacer cuerdo al Amor
con la razon de una quexa.
Canta. Los remedios del olvido
no los conocí jamas,
que

que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.

Salen Diana y Astrea cada una por su lado.

Astrea. Qué te importa, Amor, hacer
esfuerzos ni porfiar,
si la ciencia de olvidar
se consigue sin querer?
Discurso, engañado estás,
que aunque yo te he persuadido,
los remedios del olvido
no los conocí jamás.

Diana. Quien aspira á la victoria
de una pasion impedida,
si se acuerda de que olvida,
se queda con la memoria:
qué es lo que intentas, sentido?
no forcejes; dónde vas?
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.

Astrea. Qué importa que mi pasion
con mi razon se despeche,
si para que me aproveche
he de olvidar mi razon?
corazon, no instes mas,
pues yo que el daño he sentido,
los remedios del olvido
no los conocí jamás.

Diana. Quien de olvidar hace empeño
no lo podrá conseguir,
que el deseo de dormir
suele desterrar el sueño:
discurso, no estés rendido,
si tan obstinado estás,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.

Canta Alcina. Los remedios del olvido
no los conocí jamás,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.

Diana. O pese á tu voz! *Astrea.* O pese
á tú::- mas Diana? *Diana.* Astrea?

Astrea. Amiga, el haberte visto
estos dias indispuesta,
me ha obligado á suspender
nuestra noble competencia;
como parienta de Alcina
y criada tuya, en esta
prision me hallo introducida,
y segura de que sepan
quien soy, por este silencio
de mi razon y tu quexa.

Diana. Yo quexa? ni tú razon?

Astrea. No me oirás aquí en presencia
de Alcina? *Diana.* Dí.

Astrea. Desde el Templo
de Tetis, que en una Isleta
de Epiro, impone á las aguas
freno mayor que la tierra::-

Diana. Te arrojó el Mar á esta Playa,
para que yo te debiera
la dicha de un desengaño,
que hiere quanto remedia.

Astrea. En ella encontré á Rugero::-

Diana. Tu amante, que al verte en ella
á hurto de su mudanza
proseguia su fineza.

Astrea. Mandóme el Cielo que huyese.

Diana. Y sin su precepto huyeras,
que ese valor de la fuga
el recato nos le enseña.

Astrea. Y como hermana me hallé
de tu enemigo::- *Diana.* Pudieras,
si á mí no me conocieras,
fiar mas de tu inocencia.

Astrea. Por la boca de la gruta
vine á encontrar una puerta::-

Diana. Que en este Jardin esconde
la astucia de aquella piedra.

Astrea. Inadvertencia fué hablarte
de Rugero. *Diana.* Inadvertencia?
buena pones tu razon,
y así tratas lo que aciertas.

Astrea. Despues que te conocí::-

Diana. Querrás decirme que intentas
olvidar. *Astrea.* Si no me escuchas,
no es posible que me entiendas.

Alcina. Yo haré que en esta porfia
tus tibios afectos crezcan.

Astrea. Rugero es tu amante, Alcina
sabe, que la vez primera
que le hablé fué en esa Playa.

Diana. Si ese testigo presentas,
tambien sabe mis desprecios.

Astrea. Qué te detienes?

Diana. Qué esperas?

Astrea. Dilo. *Diana.* Acaba.

Alcina. Tú, Diana,
quieres hacer por Astrea

la fineza de olvidar
á Rugero? *Diana.* Esa es fineza?
mas la ciencia del estilo
no suele andar con la ciencia.
Alcina. Tú, Astrea (bien se dispone)
tambien por Diana intentas
batallar con este afecto?
Astrea. Este es afecto? qué necia
suele ser la discrecion!
Diana. Tarde, pero mucho yerra.
Alcina. No aborreceis á Rugero?
Diana. No nos le pongas tan cerca
del corazon. *Alcina.* Pues probad
ese valor en presencia
del enemigo; llamadle,
apúrese vuestra quexa
de una vez. *Astrea.* Bien dice.
Alcina. Aquel
Jardinero que allí cerca
está con Laura, es criado
de Rugero, que con esta
industria le ha introducido
en el Jardin (otra prueba *ap.*
he de hacer de sus afectos)
con él avisad que venga
al Jardin, que yo::- *Diana.* Prosigue.
Astrea. Qué dices? *Diana.* No te detengas.
Alcina. A vuestras dos confusiones
respondo de esta manera.

Sale Turpin como arrebatado.

Canta. Los remedios del olvido
no los conocí jamás,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Diana. Dice bien. *Astrea.* No dice mal.
Diana. Mucho emprendo.
Astrea. Yo estoy muerta.
Turp. Desasime de los ojos,
y fuime tras las orejas.
Diana. Jardinero?
Turp. Quién? mas Cielos,
qué es lo que miro! *Diana.* En Astrea
ha reparado. *Turp.* Ella es,
por el retrato y la peña
que la tragó, la conozco.
Diana. Tambien parece que en ella
se reconoce atencion.
Astrea. El mismo es que en la arena
de esa Playa con Rugero
encontré. *Turp.* Hablarla quisiera,
mas no me atrevo delante
de estotra que está con ella.
Diana. En indicios me detengo,
quando sobran evidencias?
vamos hácia el desengaño
que resolvió mi entereza:
dí á Rugero::- *Turp.* Confidente
debe de ser, bien se ordena.
Diana. Que esta noche en el Jardin
le espera::- *Turp.* La que le espera
ya sé que es esta deydad

Arrodillase delante de Astrea.

á quien yo pido una suela
de su chapin, que corone
mis labios de bigotera:
mi amo, señora, está
desde que te vió en las peñas
de esa Playa, tan rendido,
que solo de tí se acuerda;
y en este disfraz me envia
á decirte::- *Diana.* Hay evidencia
mas indigna de mi oido!
Turp. Que su amor::-
Astrea. No te detengas:
bueno está. *Turp.* Queria pagarte
las albricias que me esperan.
Astrea. Confieso que me ha pesado.
Diana. Lo has visto?
Astrea. La razon nuestra
consiste en su ceguedad.
Diana. Pues qué resuelves?
Astrea. Que veas,
que la voluntad se cura
con la voluntad si enferma.
Diana. Ya sé que el querer sanar
es primer convalecencia.
Astrea. Antes que el olvido está
el desprecio. *Diana.* Por las huellas
del dolor los escarmientos
llegan tarde, pero llegan.
Astrea. Corazon, de qué te asustas,
que parece que te yelas
acabado de irritar?
Diana. De qué os congojais, ofensas,
que andais buscando la ira,
y encontrais con la paciencia? *Vanse.*

Sale Rugero por un lado.

Rug. Segismundo se ha quedado

dor-

dormido, y á la soledad
de este bosque retirado;
al duelo de mi amistad
llama otra vez mi cuidado.
Sale Segismundo por el otro lado.
Segis. Dónde se ha ido Rugero?
si pensó que yo dormia?
mas ya que estoy solo, quiero,
pues me escucha el alma mia,
que sepa el mal de que muero.
Rug. Yo (no es posible) yo intento
que pueda mas que un amor,
una amistad. *Segis.* Yo me aliento
(no es posible) á que un valor
se forme de un rendimiento.
Rug. Corazon, si estás vencido,
cómo ofreces la victoria?
aquí de mi amor rendido,
que me busco en la memoria,
y me encuentro en el sentido.
Segis. Ciega violenta pasion,
en qué piensa tu ardimiento?
aquí de mi obstinacion,
que quiere el entendimiento
mandar en el corazon.
Rug. Las aras que yo erigí
ha de arruinar mi cuidado?
pero qué importa, ay de mí!
si el ídolo derribado
se lleva el templo tras sí?
Segis. Dulce prision en que vivo,
yo te he de romper la puerta;
mas qué importa, Cielo esquivo,
si es cárcel, que estando abierta
se va tras el fugitivo?
Rug. Yo aborrecer lo que quiero?
Segis. Yo morir como insensible?
Rug. En qué discurro? *Segis.* Qué espero?
Rug. No es posible. *Segis.* No es posible.
Rug. Mas Segismundo.
Segis. Rugero, *Vense.*
qué dices? *Rug.* Acá traía
no sé qué pleyto conmigo;
y si la verdad te digo,
pedirte ahora queria::-
Segis. Ya sabes que soy tu amigo.
Rug. Licencia para ausentarme.
Segis. Ausentar te quieres? *Rug.* Si.
Segis. Pues te animas á dexarme?
tú piensas que haces por mí
algo mas que acompañarme?
Rug. No, cierto. *Segis.* Tú no te has de ir.
Rug. Segismundo, esto ha de ser,
pues sé que me has de vencer,
déxame no resistir:
yo no me atrevo á fiar
de mis ojos mi pasion,
porque no suele acertar
por los ojos la razon
á ponerse en su lugar.
Segis. Amigo, distante os veo
del acierto: nuestro amor
aspira á muy alto empleo,
para que llegue el temor
donde no llegó el deseo.
Dos que no han de merecer,
solo apuestan á sufrir,
que en tan nuevo padecer
lo imposible del vencer
hace amigo el competir.
Los que adoran por quien son
á los Dioses con sosiego,
miran la agena oblacion,
que una adoracion sin ruego
no estorba otra adoracion.
Luego bien puede adorar
á una deydad nuestro amor?
que quien nada ha de alcanzar,
obliga al competidor
si le vence en no esperar.
Rug. Vos adorais admitido.
Segis. Con vuestro nombre lo estoy:
Príncipe de Creta soy
en la opinion de su oido.
Rug. Vuestras prendas sus enojos
templarán, pues ellas fueron
las que ese nombre aplaudieron
en opinion de sus ojos.
Segis. Si mis quexas ha escuchado,
tambien dió á vuestras verdades
el oido. *Rug.* En las deydades
nunca es parcial el agrado.
Segis. Mas propicias.
Rug. No hay propicias,
que me olvidó. *Segis.* Es porfiar;
Segismundo ha de olvidar.
Rug. No sino Rugero.
Sale Turpin. Albricias.

Rug. Qué dices, Turpin? *Turp.* Que ví
y hablé.
Rug. A quién? temblando estoy
de escucharte. *Segis.* En todo el pecho
no me cabe el corazon.
Turp. A aquella misma beldad
que por la peña se hundió,
quando con los dos hocicos
tomamos tierra los dos.
Rug. Y qué te dixo? *Segis.* Prosigue.
Turp. Una criada, á quien yo
no he visto otra vez, que estaba
con ella, me dixo (ay Dios!
qué albricias me esperan!) dí
á Rugero tu señor,
que esta noche al Jardin venga.
Segis. A quién esto sucedió!
Rug. Quién vió mayor desengaño!
Turp. Suspiran? tanto dolor
les cuesta solo el decir
á un albricias de no?
Rug. No aplaudís vuestra fortúna?
Segis. La vuestra aplaudiendo estoy.
Rug. Esto acaso habla conmigo?
Segis. Pues con quién sino con vos?
Rug. No os llamais tambien Rugero?
Segis. Quando en la Playa os habló,
no estaba con vos Turpin?
Rug. Y qué prueba vuestro error
con eso? *Segis.* Que si un criado,
que por vuestro conoció,
trae el recado, no viene
para mí: esforzando estoy
lo que temo. *Rug.* Ha mal nacida
tristeza! *Segis.* Ha injusto dolor!
Rug. Huyes del semblante, y quieres
embestir al corazon?
Segis. Aun no admites la paciencia,
quando te dexa el valor?
Turp. Lo que yo saco de aquí
es, que erré la comision,
y salí descalabrado.
Rug. Cómo? *Turp.* Perdí la mejor
libertad que yo tenia:
mal hubiese quien colgó
de la rueca del sentido
el uso de la razon.
Rug No te entiendo. *Turp.* Enamoréme,
y si es en otros primor
acertar de dos la una,
yo acerté de una las dos.
Rug. Qué resolveis? calla, loco.
Segis. Yo, amigo::- mas qué rumor
es este?
Dentro unos. A la senda. *Otros.* Al valle
Dentro el Rey. A esta parte se embosc[ó]
sitiadle.
Dentro unos. Al valle. *Otros.* A la senda
Turp. Temblando de miedo estoy.
Segis. Deben de ser Cazadores.
Rug. Qué necia imaginacion!
Segis. Creisteis que era otra cosa?
Rug. Al principio me ocurrió
si os habrian conocido
y armado alguna traicion.
Segis. Lo peor es, que hoy me ha vis[to]
uno que fué Embaxador
en Epiro, y su reparo
sospechoso me dexó.
Turp. En estas cosas del miedo
yo puedo hacer opinion
mas probable: y esta caza
me huele á caza mayor.
Todos. Por acá. *Lisid.* Ya está sitiado
Turp. Despues que sitiado estoy,
me muero de hambre y sed.
Sale Lísidas con un venablo.
Lisid. Aquí del bruto feroz
la huella::- pero qué miro!
Segis. Aquí de nuestro valor,
amigo. *Lisid.* Aquí Segismundo!
Segis. No veis como reparó
en mí? *Rug.* Causándome está
novedad su turbacion.
Segis. Este es el que yo he dudado
si me conoce. *Lisid.* Ocasion
notable, si acaso el Rey::-
pero no viene; y pues yo
debo de obedecer á Alcina,
hablando en ella la voz
de los Dioses, avisarle
de su riesgo es lo mejor.
Turp. Parece que tiene miedo
de la caza el Cazador.
Segis. Exâminemos su intento,
que si ya me conoció,
es fuerza darle la muerte,
ántes que pueda::- *Lisid.* Señor,
ad-

advertid, que el Rey está
muy cerca. *Segis.* Sabeis quién soy?
Lisid. Sé que vuestra Alteza es
Príncipe de Epiro, y no
ignoro que dió la muerte
al de Chipre. *Al paño el Rey.*
Rey. En el rumor
de los ramos::- mas qué es esto!
Lisid. Y qué agravia su valor
vuestra Alteza? pero el Rey.
Rey. Ya me han visto. *Sale.*
Rug. Hay confusion
como esta! *Segis.* Fuerte lance!
Rey. Quién es, Lísidas?
Lisid. Señor,
yo estaba, quando::- *Rey.* De qué
te turbas? *Lisid.* Criados son
de un forastero: los Dioses *ap.*
y Alcina, mi turbacion
socorran. *Rey.* Vén acá, escucha:
ó el oido me engañó,
ó hablabas de Alteza á aquel
de mas cerca. *Lisid.* Esto es peor: *ap.*
no te queria decir,
temiendo tu indignacion,
que es el Príncipe de Creta,
que oculto á Chipre llegó
para ver (segun me han dicho)
si en la rara perfeccion
de Diana::- *Rey.* No prosigas,
ya te he entendido, es error
de su afecto, en mi venganza
ha de empezar su pasion:
mate á Segismundo, y pase
desde la ira al amor.
Lisid. Bien matará á Segismundo *ap.*
si él mismo::- Lo que yo *Al Rey.*
juzgo, es que ignora el edicto:
seguí su misma aficion, *ap.*
con que no salí del órden
de Alcina. *Segis.* Confuso estoy!
Rug. Sin duda os ha descubierto.
Turp. Qué será (válgame Dios!)
esto con que hacen temblar
los Reyes? azogue? no,
que estos temblores del culto
guardan mucha proporcion.
Miedo? tampoco, que el miedo
se templa con el amor;
algo divino es sin duda,
y nace en mí este temblor,
de que al mirar su modestia
se asusta mi adoracion.
Segis. De quando en quando me vuelve
á mirar. *Rey.* Si es su intencion
ver á Diana encubierto,
yo haré que á un tiempo con dos
atenciones su hermosura
y su desdicha::- mas no
sepa que le he conocido:
vén, Lísidas. *Lisid.* Muerto voy.
Rey. O, si aquel brazo apurase
este invencible temor,
dando muerte á Segismundo!
mas ay Cielos! que veloz
hácia donde está el deseo
se vá la imaginacion. *Vanse.*
Segis. Qué es esto? se ván? *Turp.* De mí
han huido, porque soy
el que está demas. *Rug.* Sin duda,
quando en secreto le habló,
se lo dixo, y se retiran
para asegurar la accion
con mas gente. *Segis.* Pues qué haremos?
Rug. Hay riesgos, en que el valor
no queda mal con huirlos.
Turp. Bien dices, los riesgos son
villanos, y con los pies
se vencen mucho mejor.
Segis. Cerca de aquí está la entrada
de la gruta, su intencion
burlaremos con la peña,
si nos siguen. *Turp.* Ya sirvió
de algo la nueva, que traxe.
Rug. De qué? *Turp.* De saber los dos
que está abierta. *Rug.* Vén siguiendo
nuestros pasos. *Turp.* Eso no,
vé delante quando huyeres,
dice un refran Español. *Vase.*
Rug. Y pensais ver á Diana?
Segis. Mal la olvidais: la ocasion
dirá lo, que hemos de hacer.
Rug. Yo lo pregunté por vos.
Segis. Y yo por vos lo dudé.
Rug. Está bien, guiad. *Segis.* Ya voy.
Rug. Discurso, quándo estarémos
solos un rato los dos?
Segis. Mucho tenemos que hablar,
afli-

afligido corazon. *Vanse.*

Salen Diana y Laura con luces.

Laura. Pondré en este cenador
las luces? sabeis hablar?
póngolas pues, que el callar
es el sí del hablador:
en qué imaginas? qué tienes?
no pediste luces? *Diana.* Si:
temblando vengo de mí.

Laura. De tus males y tus bienes
hacerme dueño solias,
y quando mas lo mirabas,
con los bienes te quedabas
y los males dividias:
dónde tu valor se fué?
no estaba con tu pesar?
tú llorosa y sin llorar?
qué es esto? *Diana.* Ay Laura! no sê.
Esto es una locura, es un furor,
compuesto del osar y el desistir,
que pretende olvidarse del sentir,
y siente que se olvida del valor:
Usa osadía llena de temor,
que haciendo vanidad del desistir,
disminuye el dolor que ha de sufrir,
y halla que es la paciencia otro dolor.
Un esfuerzo, que viéndose irritar
se despecha y se vuelve á detener,
como que se enamora del pesar:
Y un duelo del sufrir y padecer,
que llama la razon á pelear,
y lo convierte en miedo de vencer.

Laura. O es mi ingenio un majadero,
ó esas inquietudes son,
que allá en tu imaginacion
está danzando el Rugero.

Diana. Traxiste luces? *Laura.* No atina
tu vista con lo alumbrado?

Diana. Si Astrea habrá dispertado?
mas cómo no canta Alcina?

Laur. No te entiendo. *Dian.* A ese Rugero
irritadas esperamos
las dos, y ambas estamos
qual ha de olvidar primero.
Quise adelantarme á hablarle
con un como cuidado,
de que le hallé despreciado
quando llegué á despreciarle.
Alcina lo conoció,
y como tan eloqüente,
su voz junto á aquella fuente
cantando la adormeció.
Dexó caer un retrato,
y aunque trayéndole Astrea,
no puedo dudar que sea
de Rugero, es tan ingrato
este modo de dudar,
que para ver si remedio::-

Cant. dent. Alcina. Corazon, no tiene medio
este tu ciego anhelar.

Diana. Que para ver si remedio
este modo de anhelar.

Canta Alcina. Era el remedio olvidar,
y olvidóseme el remedio.

Diana. Esto que canta parece
que habla conmigo tambien;
mal haya su voz amen,
de esta manera adormece;
mas ay triste! el daño crece,
y yo el daño no remedio.

Al mismo tiempo canta esta copla Alcina.

Alcina. Corazon, no tiene medio
este tu ciego anhelar.

Las dos. Era el remedio olvidar,
y olvidóseme el remedio:
pero aparta, no me estorbes
la luz. *Laura.* Qué quieres mirar?
no estás con que es de Rugero
el retrato? *Diana.* Claro está:
pero quiero que mis ojos
no me lo puedan negar:
llega: mas qué es esto? *Laura.* Aguarda
la misma Astrea cabal
no es esta? *Diana.* Retrato es suyo.

Laura. Y ella consigo le tray:
se quieren bien?

Diana. No lo entiendo:
mas ya he sentido llegar
á la entrada de la gruta.

Laura. Aquí es ello. *Diana.* Estoy mortal.

Laura. Ya he visto un bulto en campaña.

Diana. Tente, no mires allá,
no parezca que se espera
lo que se teme.

Salen á la boca de la gruta Segismundo, Rugero y Turpin.

Rug. Llegad,
amigo. *Segis.* Yo llegaré,

por-

porque vos lo porfiais.
Turp. Luego es estotro el llamado?
no os entiendo. *Rug.* Necio estás:
vé delante. *Segis.* Vos vereis::-
Rug. Qué he de ver?
Segis. Que os engañais.
Rug. En la gruta esperaré.

Vuélvese Rugero á la gruta, y van llegando Segismundo y Turpin.

Segis. Sin vida estoy. *Turp.* Allí está
Laura; señores, la gruta
llega hasta Laura: esto mas?
Segis. Tú, pues eres conocido,
te puedes adelantar:
mas Cielos, esta es Diana. *ap.*
Turp. Esta que con Laura está
es confidente: cé, Laura,
cé, confidente. *Laura.* Ya ván
llegando: quién es? *Turp.* El todo
de quien tienes la mitad.
Diana. Llevad de ahí ese criado.
Laura. Vén, Turpin. *Turp.* Esta beldad
tira á destruir la otra,
que en el medio pecho está
y no me agrada, que aquello
de querer una no mas,
es achaque de hombres tristes,
que alaban la soledad.

Vanse Laura y Turpin, y Diana y Segismundo se quedan sin hablarse.

Diana. Quexa y desprecio? ay ofensas,
qué sin tiempo me avisais!
al principio de la voz
conoceis la indignidad!
Segis. Miedo y razon, buena mezcla
es esta para empezar
una quexa: afectos mios,
pedís justicia ó piedad?
Diana. Yo que á despreciar venia,
me resuelvo á dibujar
desayres de la razon,
con miedos de la verdad.
Segis. Pedir zelos quien adora,
sin otro fin que adorar,
no es servirse del temor
para la temeridad?
Diana. Pero el rigor es delito,
que ha de obligarme á callar,
no es el trueno que extremece
la voz del rayo que cay?
Segis. Pero es ofensa el quexarme?
sopla el Austro y sentirás,
que en el gemir de la selva
se escucha su actividad.
Diana. Con qué turbada atencion
me mira! *Segis.* Qué hermosa está!
dexaráme sin razon
si otra vez vuelve á mirar.
Señora, yo::- *Diana.* Proseguid:
á qué venís? *Segis.* A callar;
si no lo dicen mis ojos,
mis labios no lo dirán.
Diana. Por qué?
Segis. Porque en mi decoro
de mi quexa os amparais.
Diana. Quexa vos? *Segis.* No sé lo que es,
porque en el noble adorar
del respeto, la razon
se tiene, mas no se dá.
Diana. No os entiendo. *Segis.* Ya intento
reducir mi voluntad
al mas violento remedio,
y olvidóseme. *Diana.* Os turbais?
Cant. dent. Alcina. Olvidóseme el remedio,
y era el remedio olvidar.
Segis. Aquello quise decir.
Diana. Tened, Rugero, es verdad
que el saber quien sois de Alcina,
os dexé (mal hice) entrar
en este Jardin, fiando
de vos (tambien hice mal)
el amparo de mi vida:
y vos turbando la paz
de mi oido, cautamente
convertisteis la piedad
en otro afecto, de suerte,
que sin conocer su mal,
en ambos pechos se vieron
dos corazones. *Segis.* Callais?
Cant. dent. Alcina. Dos corazones enfermos
de una misma enfermedad.
Diana. No quise decir aquello.
Seg. Pues qué? *Diana.* No lo sé explicar:
ayúdese mi decencia
á no decir lo demas,
con otra voz que en mis manos
puso el acaso; tomad,
preguntad á este retrato

lo

lo que yo os debo callar.

Dale el retrato de Astrea.

Segis. Retrato ? pero qué veo !
hay mas rara novedad !
no es esta mi hermana Astrea ?

Diana. Miradle bien ; os turbais ?
no os ha dicho mi razon ?

Segis. Fuerza es dexarme culpar, *ap.*
hasta saber por qué medio
llegó á sus manos. *Diana.* Cobrad
el aliento. *Segis.* Los retratos
son hurtos de la beldad,
que las mas veces suponen
culpas del original.
Cómo, señora (estoy muerto !)
á vuestras manos llegar
pudo ? (no sé lo que digo.)

Diana. Quereislo ver ? aguardad,
que dudando si es mas noble
el desengaño que os dá
mi razon, que fementido,
vuestro engaño he de probar.

Cant. dent. Alcin. Que es el engaño traidor,
y el desengaño leal.

Diana. Ahora sí que yo quise
decir aquello, esperad. *Vase.*

Queda Segismundo suspenso, mirando al retrato, y sale Rugero por la gruta.

Segis. Yo he de perder el sentido.

Rug. No sé si el ingrato afan
de mi pena, ó el cuidado
de ver lo que tarda ya
en el Jardin Segismundo,
me hace venir á acechar
desde aquí si acaso es tiempo:
mas no es aquel ? solo está;
llego pues: es hora, amigo,
de que nos veamos ? no hablais ?

Segis. Si con darme este retrato *ap.*
de mi hermana, declarar
ha querido, sin decirlo,
que me ha conocido ya !

Rug. Rara suspension ! mirando
un retrato fuera está

Llega á ver el retrato.

de sí: mas, Cielos, el mismo,
que aquella ingrata beldad
de las manos me quitó,
es este: un yelo mortal
me ha ocupado el corazon !

Segis. Rugero, amigo, seais
bien venido. *Rug.* Qué teneis ?
tristeza y felicidad
juntas en vos ? mas parece
que vuelven. *Segis.* Tened, no os vais,
que me importa. *Rug.* Si os importa,
no me toca el replicar.

Salen Diana y Astrea, y al verse se quedan todos turbados.

Diana. Vén, amiga. *Astrea.* Tu obediencia
violenta mi voluntad.

Diana. Ya, Rugero, os traygo aquí
el hermoso original
del retrato. *Astrea.* Ya, Rugero::- *ap.*
mas qué es lo que viendo están
mis ojos ? mi hermano aquí ?

Segis. Aquí mi hermana ? *Rug.* Mortal *ap.*
estoy ! ella debió de irse
enojada, pues la tray
la criada. *Diana.* Otro hombre aquí
con Rugero ! quién será ?

Segis. Por no darme á conocer, *ap.*
es fuerza disimular.

Astrea. Rugero está allí, y mi hermano
con el modo de mirar *ap.*
me ha dicho que disimule.

Diana. Todos turbados están, *ap.*
y los ojos de Rugero
con tan nueva ceguedad,
robados de la hermosura
de Astrea, que aun para dar
la disculpa ha de haber roto
con otro testigo mas
este sagrado, le falta
la voz. *Segis.* Qué confusa está *ap.*
Diana de hallar aquí
á su amante. *Dian.* Antes de hablar *ap.*
mas palabra, he de saber
quien es Rugero: escuchad,
que yo::-

Salen Laura y Turpin asustados.

Laura. Señora, tu padre.

Turp. Señor, el Rey. *Diana.* Dónde está ?

Laura. Dentro del Jardin le he visto.

Turp. Con su cara de turbar
venia. *Diana.* Terrible empeño !

Segis. Todo ha sucedido mal. *ap.*

Sale Alcina. Fingí una sombra del Rey,

á

á estos dos, del material
que facilitó á mi ciencia
su misma credulidad.

Diana. Alcina. *Alcina.* No os asusteis,
los dos la gruta tomad,
y las dos venid conmigo.

Diana. Ven, Astrea. *Astrea.* Voy mortal!

Segis. Venid, Rugero, busquemos
los dos la gruta. *Rug.* Guiad.

Astrea. No sabe de sí el aliento!

Diana. De alivio estoy incapaz!

Rug. Aun no acierto á discurrir!

Segis. Aun no acierto á respirar!

Alcina. Quede en pie su confusion,
hasta que sazone mas
el Alcazar del Secreto
este inútil porfiar.

JORNADA TERCERA.

Salen Segismundo y Aurelio.

Segis. Déxame ya. *Aurel.* Qué es dexarte?
si te maltratas de suerte,
que haces que el no obedecerte
sea el mejor respetarte.
Desde que anoche veniste
no has podido reposar:
te acostaste á suspirar
ó á dormir? *Segis.* Ay de mí triste!
al punto te has de partir
á Epiro: mira si viene.

Aurel. Quién? *Segis.* Rugero.

Aurel. El otro tiene
mas reposo: es á decir
donde estás? que habrá seis meses
que los dos nos arrojamos
al Mar, que á Chipre arribamos,
y que tú:: *Segis.* Si ahora quisieses
arguirme? sé que estoy
indignamente arriesgado
en Chipre, que embelesado
cuenta á mi padre no doy
de mi vida, y que encubierto
con el nombre de un amigo,
busco un imposible, y sigo
las huellas de un desacierto.
Pero esto que el alma siente
lo sé para no entenderlo,
sirviéndome al conocerlo
de errarlo advertidamente,
que la voluntad, violento
dominio del alvedrio,
hace de su desvarío
cómplice al entendimiento:
y él haciéndose parcial
de sus errores, tambien
le da la razon de bien,
para que execute el mal.

Aurel. Todos los caminos cierras
al consuelo; no te alteres,
basta, dime lo que quieres,
ya que quieres lo que yerras.

Segis. Que inquieras ocultamente
en Epiro, qué ocasion,
qué motivo ó qué razon
pudo haber para que ausente
de Epiro, Astrea mi hermana::-
pero Rugero, despues
lo sabrás. *Aurel.* Callemos pues.

Sale Rugero. Amigo, tan de mañana?
(disimulemos, desdichas) *ap.*
poco el lecho os ha debido?
tambien se han introducido
á ser desvelos las dichas.

Seg. Qué dichas? salte allá fuera: *Vase Aurel.*
si pasaran mis pasiones
por dichas las confusiones,
nadie mas dichoso fuera.

Rug. No os entiendo: del Jardin
juntos anoche salimos,
y entrambos mudos venimos
hasta la Quinta: yo en fin
tuve causa de callar,
que aunque alegrarme debia,
vuestra dicha era alegria
que hallaba con quien luchar;
pero vos tan afligido
en la novedad del bien,
la otra fortuna tambien
se estrena con el gemido.

Segis. Ay amigo! quál estado
puede ser mas lastimoso,
que el de parecer dichoso,
y quedarse desdichado?

Rug. Aquella rara beldad
no salió á escucharos? *Segis.* Sí.

Rug. No la hablaste? *Segis.* Es así.

Rug.

Rug. No os dió un retrato?
Segis. Es verdad.
Rug. Y no fué favor? *Segis.* No fué
sino desprecio y rigor.
Rug. Cómo? *Segis.* Otra pena mayor
(ay Rugero!) os fiaré,
si atento::- *Sale Turpin.*
Turp. Señor. *Rug.* Turpin.
Segis. Qué tienes? *Turp.* Nos oye alguien?
Rug. Solos estamos. *Turp.* Sabed::-
Segis. No te detengas. *Turp.* Dexadme
respirar, que hasta el correr
permite el Cielo que canse.
Anoche quando salisteis
del Jardin, por un instante
que me detuve con Laura,
de quien ya soy todo casi,
perdí el tino de la gruta,
y fué preciso quedarme
escondido; amaneció,
y como me hallé en el trage
de Jardinero postizo,
tuve dicha de mezclarme
con los otros que venian
Jardineros naturales.
De ellos supe::- mas no es tiempo
de relaciones que alarguen,
echemos por el atajo,
que es un punto muy notable
lo que inclina á Relatores
esto de hablar en Romance.
Todo el Alcazar se abrasa
en aparatos marciales,
cárceles; mas ya, señor,
con mas guardas es mas cárcel;
y Laura, mi medio dueño,
baxó al Jardin á buscarme
con todo el color perdido,
y me ordenó que al instante
viniese á decirte::- *Rug.* A mí?
Segis. Claro está. *Rug.* Tú te engañaste.
Turp. Dí á tu amo, que mi ama
(dixo Laura) se deshace
en llanto, y es menester,
porque hay muchas novedades,
que al punto venga al Jardin
por el camino que sabe.
Segis. Qué puede ser? *Rug.* No lo entiendo:
otra vez vuelve á inquietarme
el recelo de que ayer
os conocieron. *Segis.* Bastante
seguridad de ese riesgo
no fué que el Rey se apartase,
y que nadie nos siguiese?
Rug. Si; pero estas novedades,
este llanto de Diana,
y estos ruidos militares,
qué arguyen? *Segis.* Lo que yo, amigo,
tengo por mejor dictamen
es, que vais luego al Jardin.
Rug. Yo al Jardin?
Segis. Pues no escuchaste,
que dixo Laura á Turpin::-
Rug. Qué? *Segis.* Que á su amo avisase.
Rug. Por vuestro criado tienen
á Turpin. *Segis.* Que á mí me llame
es imposible. *Rug.* Acabad.
Turp. Señor, hablemos verdades,
que me quitas y me vuelves
el juicio que me quitaste:
no adoras esta hermosura?
no eres Caballero andante,
porque te hizo su retrato
muy devoto de una imagen?
No te fiaste del Mar
en un leño miserable,
porque desde él una voz
te llamaba? no encontraste
esta Infanta de aventuras
junto á esa peña volante?
No la hablaste? no te oyó?
por señas de que la hablaste:
pues cómo ahora la ofreces?
eres de aquellos altares,
que hacen que el Idolismo
á ser ofrenda se baxe?
Rug. Discurso en fin como tuyo!
calla, menguado. *Segis.* Dexadle,
proseguid, ó respondedle.
Rug. Ya de aquellas ceguedades
convalecieron mis ojos
(no me desmientas, semblante.) *ap.*
Segis. Tambien yo supe vencer
mis afectos (no desmayes, *ap.*
corazon) ya conozco
esos golpes desiguales.
Rug. Vos estais favorecido.
Segis. Ya he dicho que os engañasteis.

Rug. Si yo al salir de la gruta
vi á la misma que hallé ántes
en esa Playa, volver
contra::- *Segis.* Y qué imaginasteis?
Rug. Que la obligó algun enojo
al ademan de apartarse,
y tenia prevenida
otra que se lo estorbase.
Segis. Ay amigo, que ya son
de otra especie mis pesares,
de otro color mis desdichas,
mis penas de otro linage:
y para que lo sepais,
Turpin, vuelvete al instante
al Jardin, y ten cuidado
si hubiere mas novedades.
Turp. Bien está, voyme á vizcar,
mirando á un tiempo á dos partes;
que lo vizco es uso nuevo,
y un uso, que si no hace
galanes los hombres, sirve
de hacer hombres los galanes. *Vase.*
Segis. Ya que habló á solas conmigo,
pues yo soy otro, escuchadme
lo que os empecé á fiar:
Al punto que os retirasteis
á la gruta, hallé á Diana,
siempre fué con mis verdades
rigurosa; pero entónces,
sin acertar á explicarse
de mas irritada, expuso,
quizá por desengañarme
de que ya me ha conocido
por su enemigo, al exâmen
de mis ojos un retrato:
aquí empiezan sus crueldades,
y aquí mis dudas, y aquí
el no saber explicarme,
un retrato de::- *Sale Aurelio.*
Aurel. Señor,
el Rey llega en este instante
á la puerta de la Quinta.
Segis. Qué dices? *Aurel.* Que al apearse
de una carroza le vi,
y me adelanté á avisarte.
Rug. Cierto es lo que imaginé.
Segis. Raro empeño! *Rug.* Fuerte lance!
Segis. Nunca engañan los temores
á las infelicidades. *Salen el Rey y Lísidas.*
Rey. Quedaos todos, qüe yo solo
desde aquí he de acompañarme:
verá el de Creta que emprende
un imposible, y que ántes
mi venganza que su empeño;
pero aquí está, llego á hablarle.
Quien viene sin avisar,
no hay razon para que extrañe
que venga yo de esta suerte.
Lísidas, vete al instante,
y en órden la gente haga
estrecha y lucida carcel
la de Diana. *Lisid.* Ya voy:
que no pueda yo avisarle! *Vase.*
Rey. Que venga yo de esta suerte
á prevenir hospedage
mas decente á vuestra Alteza.
Rug. Ya no es posible ocultarse.
Segis. Esto es hecho: yo, señor,
llegué á Chipre; mas si sabe
vuestra Magestad quien soy,
solo me toca acordarle
su grandeza, y que ella misma
me defienda, por librarse
de ser menor, permitiendo
una pasion que le arrastre.
Rey. Vuestra Alteza es quien olvida
la suya, que el ocultarse
arguye delito, y siempre
en los que á ser tanto nacen,
está con lo delinqüente
muy encogido lo grande.
Segis. Justo recelo, señor,
me ha obligado á recatarme,
que aunque sois Rey (con que digo
que lo sois todo) no es fácil
hallar la piedad de un Rey
en la indignacion de un padre.
Rey. Qué presto, y qué sin tormento
el delito confesaste!
padre de Diana soy,
y ya sé que en los amantes,
á disculpar desaciertos
nacieron las ceguedades.
Segis. Luego tambien ha sabido
mi amor (no sé como hablarle.) *ap.*
Rug. Yo he de perderme con él *ap.*
de una vez (todo lo sabe!)
Segis. Confieso que estoy turbado.

Rey. No extraño que os embarace
mi razon: mas ya que os puso
en ese ocioso certamen
vuestra osadía, no es bien
que ignoreis las calidades
de la empresa á que venís,
que hay algo en ella que es ántes
que pelear con las armas
de esos afectos vulgares:
venid conmigo. *Rug.* Primero,
señor, que de aquí se aparte
el Príncipe, sabré yo
comprar con toda mi sangre
su seguridad. *Rey.* Quién es?
Rug. Quien sabrá::- *Rey.* Qué recelasteis?
sois del Príncipe de Creta?
Rug. Con sus recelos cobardes,
que son conmigo traidores,
para ser con vos leales.
Segis. Príncipe de Creta dixo. *ap.*
Rug. Rugero dixo, no sabe
quien es. *Segis.* Mejor se ha dispuesto. *ap.*
Rug. Dicha fué no declararme. *ap.*
Rey. Venid, Rugero: el edicto *ap.*
de mi venganza implacable
haré que le notifique
la voz de Alcina suave,
y á vista de la opresion
de Diana, he de irritarle
contra Segismundo: vamos. *Vase.*
Segis. Ya obedezco: no dilates
el ir donde te han llamado.
Rug. Otra vez te persuades
á que fué::- *Segis.* Ya ves que ahora
del Rey no puedo apartarme.
Rug. Ni yo de tí. *Segis.* Ello es preciso
el ir, llame á quien llamare,
quando se vá á riesgos suyos
y no á favores. *Rug.* Hallaste
el camino de vencerme:
yo iré, pero á disculparte.
Segis. Espera junto á la entrada
del Jardin, hasta que llamen
de adentro. *Rug.* Está bien.
Segis. Y dexa
abierta de estotra parte
la gruta, para que yo
quando me desembarace
del Rey, te vaya á buscar.
Rug. De amigo, mas no de amante
obedezco.
Segis. A Dios. *Rug.* A Dios.
Seg. Dónde, Amor::- *Rug.* Quándo, pesares::-
Segis. Encontraré tus alivios?
Rug. Os cansareis de ampararme? *Vanse.*
Dentro Laura. No sabes á dónde están
todas temiendo su fin?
Dentro Alcina. Dí que baxen al Jardin,
que en el Jardin me hallarán.
Salen Alcina y Laura.
Alcin. Dónde vas? *Laur.* Ay de mí triste!
tú seas muy bien venida.
Alcina. Qué tienes? *Laura.* Estoy perdida:
despues que anoche te fuiste
al Templo, hay mil confusiones:
Diana está sin aliento,
no hay voz aquí sin lamento,
ni palabras con razones:
apénas despuntó el dia,
quando el rumor y el estruendo
de las armas::- *Alcina.* Ya te entiendo:
y Diana desconfia
de mí? dile que este ruido
militar no la acobarde,
que es un político alarde
que su padre ha prevenido
para un intento, que aquí
sabrás; dí que yo he tomado
por cuenta de mi cuidado
los riesgos que teme, y dí::-
Hablan las dos aparte, y sale Turpin.
Turp. Las guardas están dobladas,
y ya poniendo se van;
pero qué miro! aquí están
mis dos prendas adoradas:
irme quisiera en secreto,
porque no se me exâsperen,
que entre dos que bien se quieren
nadie se puso discreto.
Laura. Voy á obedecerte ya.
Alcina. Y dí, que no baxe Astrea
por el riesgo de que sea
conocida. *Laura.* Bien está. *Vase.*
Turp. Mejor se ha dispuesto, ausente
la una, ya no me voy,
de los dias el de hoy,
de las Damas la presente.
Alcina. Ya, Venus, de tus enojos
me

me avisó tu inspiracion,
no me asombres la razon,
alumbrándome los ojos.
Turp. A estas mugeres leidas
(ya sé el camino) parlarlas
poco y obscuro, y dexarlas
que se den por entendidas:
si las amas, corazon,
y quieres vivir contento,
dales el razonamiento,
que ellas te le harán razon:
Llego pues: sabia señora::-
Alcina. Ya, soberana Deidad,
ya te he entendido. *Turp.* Tomad
si es lerda la entendedora.
Deidad me llamó tambien:
luego una boba supiera
pagarse de esta manera
de que se lo dicen bien.
Algun concepto digiere,
pues se pasea, allá voy:
Señora, yo mismo soy
el que dice lo que quiere.
Alcina. Baste, yo haré que á tu alarde
se postre el hado enemigo.
Turp. Ya sé que basta, mas digo
mi pasion por descansar:
que una sabia entiende luego
á media razon la troba,
y haya quien sufra una boba,
que la gaste todo el ruego!
Alcina. Turpin, tú aquí?
Turp. Hay mas graciosa
suspension! *Alcina.* De qué te inquietas?
Turp. Esto tienen las discretas,
pensar siempre en otra cosa.
Alcina. Qué dices que no te entiendo?
Turp. Hablando estaba.
Alcina. En qué hablabas?
Turp. Es que ví que me escuchabas,
y te estaba divirtiendo. *Sale Laura.*
Laura. Ya Diana::- *Turp.* Soy perdido.
Laura. Viene: aquí estás, ó villano!
Turp. Es que iba doble la mano,
y quise darme á partido.
Salen Diana asustada y Damas.
Laura. Dónde vas?
Diana. Déxame: Alcina?
Alcina. Qué tienes?
Diana. Quantos peligros::-
idos todas, pues ordena
mi padre, que en este sitio
sola con Alcina espere:
y vosotras tambien idos *Vanse las Criad.*
de aquí. *Laura.* La gruta está abierta,
y de tal humor la he visto,
que no me atrevo á decirla,
que mi miedo ha prevenido
á Rugero: venga usted,
el hombre de á dos sencillo,
que acá dentro nos veremos. *Vase.*
Turp. Qué ceño ha puesto tan lindo!
bien parecen enojadas
las hermosas: ahora digo,
que quien las tiene gustosas
se pierde su mejor viso. *Vase.*
Diana. Ay Alcina! los rigores
de mi prision, los peligros
de mi vida, los desmanes
de mi fortuna, y no digo
(ay de mí!) las desazones
de otro afecto mal nacido,
porque no es para la voz
lo que es para los suspiros;
mi corazon::- *Alcina.* No te ahogues.
Diana. Sabe que Astrea me ha dicho,
que aquel hombre (no quisiera
que nadie pudiera oirnos)
que anoche::- *Alcina.* Nadie te escucha,
prosigue. *Diana.* Que anoche vimos
en el Jardin, es su hermano
Segismundo. *Alcina.* Astrea ha dicho
la verdad; pero ella piensa, *ap.*
que Rugero, á quien no ha visto
otra vez, es el hermano
de Astrea. *Diana.* Y quando me irrito
de ver que entró con Rugero
por la gruta mi enemigo,
sin saber lo que intentaban
los dos, cogió de improviso
Astrea todos los pasos
á mi enojo, y con suspiros
y lágrimas me ha obligado
á ofrecerla otro debito
de mi atencion, amparando
á su hermano. *Alcina.* Ya he sentido
pasos, despues lo dirás.
Diana. Pues qué es esto?

Alcina. Es que ha venido
un Príncipe forastero
á intentar con su alvedrio
la dicha de ser tu esclavo;
y como dice el edicto,
que á vista de tu hermosura
mi voz intima el indigno
pacto de aquella venganza.
Diana. Paciencia, aliento rendido.
Siéntase Diana, toma Alcina el instrumento, y salen al paño Segismundo y Lísidas.
Segis. Sé que debo á tu silencio
la vida. *Lisid.* En nada te sirvo,
pues obedezco en Alcina
á los Dioses. *Segis.* El motivo
de mi obligacion no es ménos,
porque tú::- pero qué miro!
no es Diana? *Lisid.* Desde aquí
te harán espalda estos mirtos
para verla, allá se avengan
tus ojos con tus oidos.
egis. Dónde vas?
Lisid. Aquí me aparto. *Vase.*
Segis. A qué fin habrá querido
el Rey que yo me adelante
hácia este hermoso peligro?
Canta Alcina. En las batallas de Amor
vence mas el mas rendido.
Dian. Y esa es victoria? *Alcin.* Eso dudas?
Diana. No te entiendo.
Alcina. Ya me explico.
Canta. Porque el mismo cautiverio
es valor del alvedrio.
Segis. Ojos, valor: que á lo hermoso
sirva lo ingrato de aliño!
Canta Alcina. La razon siempre obedece
donde mandan los sentidos.
Diana. Obedece? *Alcina.* Y sin violencia.
Diana. Eso dices? *Alcina.* Esto digo.
Canta. Conoce la tiranía,
mas reconoce el dominio.
Segis. Con su voz está encendiendo
nuevo error en mi sentido.
Canta Alcina. Amor en lo voluntario::-
Diana. Yerra tu voz el edicto,
ó es contra mí lo que cantas.
Canta Alcina. Sabe encontrar lo preciso.
Diana. Provocas á la venganza
y dispiertas al cariño?
Alcina. Yo elijo el daño que siento.
Diana. No es posible::- *Alcina.* Qué?
Diana. Sufrirlo.
Canta Alcina. Yo elijo el daño que siento,
y abrazo el daño que elijo.
Diana. Que aquel ingrato (en el pecho
un bolcan has encendido!)
malograse mis verdades! *Levántase.*
apartemos los oidos
de este encanto: mas quién es?
Rugero?
Vase á entrar, y encuentra con Segismundo.
Segis. Apénas respiro!
Diana. Qué es esto, Alcina?
Alcina. Rugero
es el forastero mismo,
á quien tu padre, que ya
entendió::- mas yo prosigo,
que está en tu quarto, y no es bien
que echen ménos sus oidos,
ó la voz ó el instrumento.
Miéntras hablan Segismundo y Diana, ha de cantar Alcina y la Música.
Diana. Ya está demas el edicto,
porque aunque cumpla con él
Rugero::- *Segis.* Acabad, decidlo.
Diana. Hay otra ley imposible
que persigue mi alvedrio.
Segis. Contra mí? *Diana.* No es contra vos,
que la ley habla conmigo;
mas vos disteis la razon
de la ley. *Segis.* Yo no me admiro,
que la tuve, y de callarla
debo de haberla perdido.
Canta Alcina. La razon siempre obedece
donde mandan los sentidos.
Diana. Vos razon? *Segis.* Sí.
Diana. Quál? *Segis.* Ninguna;
ó admíteme el sacrificio
de callar lo que no entiendes,
ó entiende lo que no digo.
Diana. Aun del silencio te vales
para ofender los oidos?
Segis. Yo hablara, si yo supiera
aliñar mi desvarío,
de suerte, que no sonaran
como quexas los gemidos.
Diana. Quando esos afectos fueran
verdades, sin ese aliño

que

que echais ménos, fueran culpas:
preguntaos pues á vos mismo,
qué nombre tendrá el engaño
donde es la verdad delito?
Segis. Qué dificultoso es
pedir zelos sin peligro
del respeto y la razon:
dadme (no sé lo que digo)
dadme, señora, un lenguage
decente para deciros,
que me ha muerto otra osadía;
que ántes que el afecto mio
empezó la noble culpa
de irritaros con serviros.
Canta Alcina. En las batallas de Amor
solo vence el mas rendido.
Segis. Yo lo soy; pero el tener
comparacion, es martirio
del Amor. *Diana.* Iba á enojarme,
pero vos no hablais conmigo,
y paso á no responderos:
decid al que en este sitio
anoche encontré con vos::-
Segis. Qué escucho! *ap.*
Diana. Que ya ha debido
á aquella misma hermosura,
que á vos os tiene cautivo.
Canta Alcina. Porque el mismo cautiverio
es valor del alvedrio.
Diana. Digo que ha debido::- *Segis.* Qué?
Diana. Mi padre. *Segis.* Cielos divinos,
qué es esto! y quieres que yo
se lo diga? estoy sin juicio!
Canta Alcina. Amor en lo voluntario
sabe encontrar lo preciso. *Sale el Rey.*
Rey. Qué es esto, Alcina? qué es esto?
tanto amor? tanto alvedrio?
para quándo son los rayos
de mi venganza? *Alcina.* El principio
no ha de ser de tu venganza
el amor. *Rey.* No has entendido
mi intento: escuchad, Rugero,
que yo acabaré el edicto.
Segis. Muerto estoy! *Alcina.* Venus, yo haré
verdades tus vaticinios.
Rey. Esa infeliz hermosura,
Príncipe de Creta invicto,
morirá sin libertad
en esta prision. *Segis.* Qué esquivo *ap.*
decreto! ó, sea dichosa,
aunque es ingrata! *Rey.* El divino
estatuto de los Cielos
la destinó á un enemigo.
Segis. Yo no la adoré por solo *ap.*
adorarla? *Rey.* No hay camino
de merecer con su mano
su libertad. *Segis.* Un amigo *ap.*
no está porfiando á morir
por mi amistad? *Rey.* Divertido
parece que me escuchais?
Segis. Ella misma no me ha dicho,
que ya Rugero encontró *ap.*
su piedad, y que yo mismo
se lo diga? *Rey.* No entendeis?
Segis. Pues cómo el dolor resisto, *ap.*
y á la razon de morir
no cede el aliento mio?
Alcina. Ahora es tiempo, escuchadme,
que de esta manera inspiro
en vuestros tres corazones
los celestiales avisos.
Canta. La vida de Segismundo *A Segis.*
será feliz sacrificio.
En tu engaño está tu dicha, *A Diana.*
búscala con tu alvedrio.
El Secreto del Alcazar *Al Rey.*
del secreto es el camino:
huid, huid, mortales,
del término preciso:
huid, huid, que huyendo
siguen los fugitivos,
y al destino caminan
las fugas del destino. *Vase.*
Segis. La vida de Segismundo *ap.*
será feliz sacrificio,
y el Secreto del Alcazar
del secreto es el camino?
ya entiendo. Señor, seguidme,
que yo cumpliré el edicto.
Rey. Qué dices? *Segis.* Que al acabarse
vuestra venganza::- *Rey.* Ya os digo,
aguarda, Alcina (dexadme
saber primero) esto ha sido
lo que me dixo aquel sabio
Sacerdote, saber digo,
lo que me quiso decir
Alcina, quando me dixo
el secreto es el camino:

vete, Diana, á tu quarto,
y vos, mas venid conmigo. *Vase.*
Diana. En mi engaño está mi dicha:
qué es esto, Alcina? *Segis.* Esto ha sido
que en tu engaño está mi muerte,
que es tu dicha. *Diana.* Ya os he dicho
que ese estilo desconozco.
Segis. Ha ingrata! pero si, bien digo
ingrata, mucha pasion
me buscas con mudo estilo.
Diana. Oís? guardad esas voces
para la que ha merecido::-
pero id con Dios. *Segis.* Atended,
mas no atendais. *Diana.* Qué delirio!
Seg. Qué obstinacion! *Diana.* Qué congoja!
Segis. Qué pena! *Diana.* Qué desvarío!
Segis. Tu verás á donde llegan
despechos de un afligido.
Dian. Y tú::- *Seg.* Qué decias? *Dian.* Nada,
que aun no mereces oirlo.
Segis. Que ahoguen las sinrazones!
Diana. Que enternezcan los delitos! *Vase.*
Salen Laura y Turpin, y hace como que se vá.
Laura. Déxame cerrar, que ya
como sin órden abrí
la gruta, el vernos aquí
me ausentaba: vuelve acá,
dónde vas? *Turp.* Ya me has tenido
un rato de amores loco:
déxame amar otro poco
la locura del oido.
Laura. Quando afirmándose iba,
se muda así tu fineza?
Turp. Mira, esto de la firmeza::-
Laura. Qué tiene? *Turp.* Ser cuesta arriba.
Laura. Dices bien, y ya me empeñas
en no tenerla jamas;
porque es cuesta arriba, y mas,
que está donde están las peñas.
Turp. Discúrralo cada uno,
la que en ser mudable dá,
quando quiere á otro, está
cerca de querer á uno.
Laura. Del sabio es mudar consejo,
y si llaman comunmente
á la culebra pruednte,
es porque muda el pellejo.
Turp. Ves las rocas, pues son locas,
y los azotes del Mar,
por no quererse mudar
merecen muy bien las rocas.
Laura. Yo en una cosa me fundo,
que no por firmes y quietas
están siempre las veletas
en lo mas alto del mundo.
Turp. O qué bien! pero aquí viene
tu ama. *Laura.* No es sino Astrea.
Turp. No es esta Diana? *Laura.* Sea
quien fuere, lo que conviene
es, que aparte la entretengas,
mientras yo la gruta cierro.
Turp. Está bien. *Sale Astrea.*
Astrea. No me engañé,
que puede ser::- Jardinero,
dónde está Diana? *Turp.* Quién?
Artrea. Diana. *Turp.* Yo estoy creyendo
que me dan como::- Diana
no es esta? *Astrea.* Mi hermano, Cielos,
con el Rey! lo que discurro
se embaraza en lo que temo;
pero allí está Laura: Laura?
Laura. Señora: quedóse abierto.
Astrea. Dí á Diana (estoy sin vida!)
que en este sitio la espero,
porque he menester hablarla
á solas, y tú vé presto
y busca::- *Turp.* A quién?
Astrea. A tu amo,
y dile, que aquel Caballero
que entró anoche en el Jardin
con él, está en grande riesgo;
y que si es su amigo, como
de verlos juntos lo infiero,
le acuda; no os detengais.
Turp. Quién vió tan raros misterios!
Laura. Oyes? *Turp.* Qué?
Laura. No se te olvide,
que quedamos en aquello
de querernos, si gustamos,
de mudarnos, si queremos. *Vanse.*
Astrea. A quien habrán combatido
tan de tropel los sucesos,
que en poco mas de seis dias
que ha que me arrojó del Templo
de Tetis en esta Playa
la saña del Mar, primero
encontré en la voz de Alcina
una amenaza del Cielo,

des-

despues en la de un amante
un peligro del sosiego?
busqué huyendo mi fortuna,
y vine á encontrar huyendo
noble amiga en Diana:
pero al saber que Rugero
la adoraba, hallé tambien
en su amparo otro tormento.
Alcina se me retira,
ó responde con misterios
á mi confusion: mi hermano
Segismundo con su riesgo
me desalienta: Diana
me rinde con sus afectos;
y yo entre tantas fatigas
tengo mas rendido el pecho
al dolor ménos ayroso,
porque es el mas lisonjero:
ó, inclinacion mal nacida,
hija en fin de un desacierto!
quién te pudiera arrancar
del corazon, donde veo
que está engendrando el enojo
una ira tan sin fuego,
que de puro discursiva
se convierte en sufrimiento!

Sale Rugero abriendo con recato la puerta.

Rug. Ya que ha cesado el rumor
indistinto, que al silencio
de la gruta parecia
cercano, y á nadie veo
que á buscar á Segismundo
se acerque para los riesgos
de Diana: mas Diana
no es esta? valedme, Cielos!
Sola está, y no sé qué diga:
qué hermosa pérdida han hecho
mis ojos! bien reconocen
la luz de sus escarmientos;
pero parece que el llanto
los quiere volver á ciegos:
suspensa está, no me ha visto,
irme sin hablarla quiero,
que estoy recien enmendado
para fiarme del riesgo.

Astrea. Ay de mí! *Rug.* Suspiro fué:
tambien se aparta violento
el oido: pero huyamos, *Hace que se va.*
que esto ha de ser. *Astrea.* Ha Rugero!

Rug. Llamais? *Vuelve.*

Astrea. Quién? *Rug.* Yo no soy
Rugero: notable yerro
de mi pasion! *Astrea.* El me oyó: *ap.*
notable error de mi afecto!
que aun los suspiros me sirvan
de ahogo! disimulemos
la humanidad del suspiro
con otra culpa que es ménos.
Llamábaos para deciros
un cuidado. *Rug.* Vuestro riesgo
me ha traido, y la atencion
de vuestro amante. *Astrea.* No entiendo
ese atrevido lenguage.
Vos mi amante? no es tan cuerdo
mi rigor que no supiera
borrar ese atrevimiento
con rayos; pero es rigor
que le desarma el desprecio.

Rug. Yo, señora, ya no os hablo
de mí, que aun el pensamiento,
envidiando el de la voz,
ha empezado otro silencio:
ántes venia á deciros
como supo ya Fisberto::-
pero advertid que os escuchan.

Al paño Diana.

Diana. Yo salgo, pues ya me vieron.

Astrea. Quién? pero por vos me pesa:
Diana? *Diana.* Astrea? *Sale.*

Rug. Qué es esto?
Astrea la llamó, y ella
Diana: no hay entenderlo.

Diana. Yo te venia á buscar,
y extrañé el atrevimiento
de tu hermano. *Astrea.* En eso hablaba
quando llegaste, que el pecho
se asustó de haberle visto
salir con el Rey. *Rug.* Qué es esto?

Astrea. Y á Rugero le pedia
que fuese::- *Diana.* A quién?

Astrea. A Rugero.

Diana. No se llama Segismundo
tu hermano? *Astrea.* Yo no te entiendo.

Diana. Ni yo á tí. *Rug.* Ni yo á las dos.

Dentro el Rey. Aunque te sepulte el centro
de la tierra, ha de buscarte
mi venganza.

Dentro Segismundo. No la temo.

Rey.

Rey. Traidor Segismundo, espera.
Segis. Sigueme, que ya te espero.
Diana. No lo escuchaste? qué voces
son estas? *Salen Turpin y Laura.*
Turp. Sin vida vengo:
huye, señor. *Laura.* Muerta soy!
señora, terrible empeño!
Rug. Qué teneis?
Turp. Que el Rey ha entrado
con tu amigo. *Laura.* Eso es lo mesmo,
que yo ví desde esa torre.
Turp. Y yo le encontré saliendo
á buscarte. *Rug.* Dónde entraron?
Turp. En la gruta. *Diana.* Dónde? Cielos,
gran desdicha! *Rug.* Duro trance!
Astrea. Fuerte susto!
Dentro el Rey. De mi acero
la obscuridad te defiende:
dónde me llevas? *Segis.* Ya intento
que me deban otra luz
tus desengaños. *Sale por la gruta Segism.*
Segis. Rugero?
Diana? *Rug.* Qué es esto, amigo?
Segis. Esto es un noble despecho
de sacrificar la vida
á una amistad y á un desprecio.
Astrea. Hermano, qué es lo que intentas?
Diana. Hermano le llamó, Cielos!
Rug. Esta es su hermana: qué escucho!
Segis. Tú tambien::- pero no puedo
hablarte ya.
Sale el Rey con la espada desnuda.
Rey. Segismundo
(pero tambien el exceso
de luz se hace tiniebla)
dónde estás? *Segis.* A tus pies puesto:
si mi vida es amenaza *De rodillas.*
de que se ha valido el Cielo
contra Diana: yo supe
adorarla, ahora entiendo,
si he de morir de perderla,
perderla tambien muriendo;
porque empiece su fortuna
de la dicha de Rugero.
Rey. No te rindas, que es muy noble
mi rencor, y el rendimiento
le destruye; pero ya
con mas causa me suspendo:
no es este el Jardin? Diana
no es esta? qué es lo que veo?
Sale Alcina. Yo te lo diré, escuchadme
todos, que la voz del Cielo
habla á todos en Alcina.
Diana, el Amor ha hecho
que te adore Segismundo
con el nombre de Rugero
Príncipe de Creta invicto,
con tan generoso afecto;
tu amiga es su hermana Astrea,
yo con impulso de Venus,
para esta hazaña de Amor
los truxe á Chipre encubiertos.
Rey. Esta es la luz de las sombras
con que hablaron los decretos
de los Dioses: y esta es
la ventura que ofrecieron
al secreto misterioso
del Alcazar del Secreto.
Segis. Albricias, Amor. *Diana.* Albricias,
cuidados. *Rug.* Vuelva el aliento
hácia el corazon! *Astrea.* Respire
mi fatiga! *Rey.* Tú has abierto
mis ojos; premien la mano
de Diana los afectos
de Segismundo. *Segis.* Y Astrea
mi dicha, y la de Rugero
asegure con la suya:
ya empiezan á ser deseos
los temores. *Rug.* Ya se anima
la adoracion á ser riesgo.
Segis. Y empiece con esto á hablar
el humilde encogimiento,
y el rendido sobresalto,
con que fia un corto Ingenio
á tan generosas lineas
el ennoblecer sus yerros.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1765.